

LOS NUDOS DEL CORAZÓN



Saray Fernández Cruz



Universidad de Jaén
Centro de Estudios de Postgrado

LOS NUDOS DEL CORAZÓN: UNA INVESTIGACIÓN ARTÍSTICA MEDIANTE HISTORIAS DE VIDA EN EL ACOGIMIENTO FAMILIAR

Alumno/a: Fernández Cruz Saray

Tutor/a: Prof. D. María Martínez Morales

Dpto: Departamento de Didáctica de la Expresión
Musical, Plástica y Corporal

LOS NUDOS DEL CORAZÓN:

UNA INVESTIGACIÓN ARTÍSTICA MEDIANTE HISTORIAS DE VIDA EN EL ACOGIMIENTO FAMILIAR

RESUMEN:

El presente trabajo, forma parte de una Investigación Artística a través de la creación de una obra a partir de mi experiencia con las personas que forman parte del proceso. Para ello, utilizo la carta como vehículo de conocimiento y aproximación a las historias de vida en las que me baso para construir o llevar a cabo la investigación. Conversaciones, experiencias e historias de familias de acogida, sobre casos de menores impactantes en sus vidas que han decidido compartirlas mediante este medio. Gracias a sus historias, nos permiten conocer el acogimiento, sus sentimientos, experiencias y los relatos de vida de esos niños y niñas. A su vez, al reflexionar sobre sus cartas, nos podemos encontrar con la recreación de lo que esas palabras me han transmitido durante el proceso. Por ello, podremos conocer su historia a través de su propia mirada. En definitiva, esta obra, nos lleva a historias de familias de acogida y su relación con las experiencias de los menores implicados.

ABSTRACT:

This work is part of an Artistic Research through the creation of a work based on my experience with people who are part of the process. To do this, I use a letter as a vehicle of knowledge and approach to the life stories on which I rely, to build or carry out this research. Conversations, experiences and stories of foster families, about cases of shocking minors in their lives who have decided to share them through this medium. Thanks to their stories, they allow us to learn about the care, their feelings, experiences and the life stories of these children. At the same time, reflecting on their letters, we can find out the recreation of what those words have transmitted to me during the process. For this reason, we will be able to know their history through their own gaze. Definitely, this work takes us to stories of foster families and their relationship with the experiences of the minors involved.

PALABRAS CLAVES:

Familias de Acogida, Investigación Artística, Historias de vida

Foster Families, Artistic Research, Life Stories

ÍNDICE

1. LA PERCEPCIÓN. QUÉ VEO, QUÉ QUIERO VER Y POR QUÉ (Pág. 6)
2. TRANSFORMACIÓN. LO QUE NECESITAMOS CONOCER EN EL PROCESO. EXPERIENCIA PREVIA (Pág.7-15)
 - 2.1 MI REALIDAD DE LA VIDA (Pág. 11-13)
 - 2.2 REMITENTES DE VIDA (Pág. 13-15)
3. TRANSMISIÓN. HISTORIAS QUE DEBEN SER RECIBIDAS Y GRABADAS EN NUESTRA MENTE (Pág. 15-74)
 - 3.1 CARTAS E HISTORIAS DETRÁS DE TU MIRADA (Pág. 20-79)
 - 3.2 DESATANDO LOS NUDOS DEL CORAZÓN (Pág. 70-74)
 - 3.2.1 La obra final: Los nudos del corazón (Pág. 70-71)
 - 3.2.2 Las cartas: Nuestras palabras y sus miradas (Pág. 71-72)
 - 3.2.3 Sus tesoros en recuerdos (Pág. 73)
 - 3.2.4 Vaciándome por dentro (Pág.74)
4. INTERPRETACIÓN. REFLEXIONES DE NUESTRA EXPERIENCIA (Pág. 75-79)
5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS (Pág. 80)

Una mirada puede transmitir más que una palabra. A través de los ojos percibimos el mundo, reconocemos personas u objetos y transmitimos o escondemos expresiones, emociones y vivencias.

La visión se produce reconociendo e interpretando las imágenes que llegan al ojo a través de 4 fases: *Percepción, Transformación, Transmisión e Interpretación*. Podemos hacer una metáfora comparando las fases de la percepción visual, con la evolución y proceso del trabajo, utilizando como nexo de unión la importancia de una mirada.



1. LA PERCEPCIÓN. QUÉ VEO, QUÉ QUIERO VER Y POR QUÉ

El propósito del siguiente trabajo, se concreta en mostrar y dar cuenta de historias y experiencias que han tenido lugar a lo largo de mi vida, con la intención de visibilizar y dar voz a historias de vida de niños y niñas gracias a la asociación de familias acogedoras y su labor tanto con estos menores, como con todas las familias de acogida que participamos en este ámbito. Como resultado de las diferentes historias, podremos ver una recopilación de experiencias vividas de personas que han tenido la custodia de estos niños y niñas, con intención de mostrar vidas ocultas que han sufrido en tan corta edad, mediante cartas que nos gustaría que en un futuro pudieran ser leídas por cada uno de ellos, para poder rellenarles el espacio de su vida que ahora se encuentra en blanco.

Como docente de Educación Infantil me causa un gran interés analizar los problemas que cada niño y niña vive en su realidad, a qué se enfrentan en sus casas, qué razones pueden llevarles a realizar algunas acciones y cómo poder entenderlos y saber ayudarlos. Con este proyecto se pretende interconectar el arte, con las historias de vida de cada uno de los niños y niñas que nombremos. Con la ayuda de familiares y amigos que participan en el acogimiento familiar, podremos acercarnos a sus historias mediante cartas que los padres acogedores escribirán sobre ellos. Acompañando al texto, podremos ver la recreación de su mirada reflejando sus pasiones, problemas, o datos importantes que formen parte de su historia.

Para ello, es vital conocer la asociación APRAF-A en Jaén y el trabajo de las familias con menores con problemas familiares. Una asociación para el acogimiento familiar que trabaja con familias de Jaén y provincia que han decidido abrir sus casas, su familia y su corazón, para poder ayudar a aquellos niños y niñas que por diferentes circunstancias no pueden estar con sus padres biológicos y tienen que pasar a adopción. En este tiempo, en lugar de pasarlo en un centro de menores, donde sus cuidados no son todo lo completo que necesitan ser, están con una familia que ayuda a pasar esos momentos tan difíciles. Aquí es donde entran las familias de acogida; para poder complementar ese cariño que seguramente antes no tenían y en un centro de menores sería difícil conseguir. La idea es poder transmitir el amor que ofrecen estas familias, y poder conocer las historias de vida que estos niños y niñas han vivido por desgracia en su corta vida, a través de cartas de sus padres acogedores, acompañados del arte que nos reflejaban en su mirada.

2. TRANSFORMACIÓN. LO QUE NECESITAMOS CONOCER EN EL PROCESO. EXPERIENCIA PREVIA



El acogimiento familiar, fue incorporado con la Ley de 1987 en el cual, establecieron un sistema de protección infantil en España. Surgió como la gran alternativa para aquellos niños y niñas que por diversas circunstancias tuvieran que ser separados de sus familias. Hasta ese momento, la solución a estos casos era el ingreso en un centro de acogida, pero posteriormente, comenzaron a buscar como prioridad que los menores se pudieran desarrollar siempre en el seno de una familia. Ésta cuestión tiene un consenso legal, científico y profesional.

Estas separaciones entre hijos y padres, son situaciones muy complejas con una duración variable según necesidades. En ocasiones la separación puede ser definitiva, ya que pueden ser situaciones en las que los menores tengan que pasar a adopción. El papel de las personas responsables del acogimiento familiar es importantísimo en la adaptación, desarrollo y felicidad de la infancia de estos menores (Valle, Del Bravo y López, 2009).

Carrera, Jiménez-Morago, Román, León y Viedma (2016) nos comentan que este proceso se puede llevar a cabo mediante dos situaciones: Acogimiento en familia extensa (cuando otros familiares se encargan del menor) o Acogimiento de familia ajena (cuando no existen lazos de parentesco).

Adentrándonos en el medio utilizado para la consecución del proceso, ha sido a través de la Investigación. Como nos dice Valladares (2012), la Investigación además de ser una vía de obtención del conocimiento, debe ser concebida como un proceso humano, dinámico y configuracional para organizarlo, que puede interactuar en las relaciones e interacciones que se generan entre diálogo - silencio, ausencia - presencia, tiempo - espacio, [...] y otras que funcionan como sistema complejo.

Dentro de la Investigación, respecto a mi tema de ejecución, destaco la Investigación Artística y la unión que dispongo entre el acogimiento familiar y ésta:

Para el desarrollo del trabajo he optado por una Investigación Artística tomando importancia del sujeto y el objeto y todo lo que ello conlleva. A través de ella, transmito mi propia experiencia, reflexiono sobre lo vivido con los menores y me permite conocer las historias, sentimientos que comparto con personas en el mismo ámbito del acogimiento y diferentes puntos de vista, diversas formas de expresar y sentir y sobretodo de transmitir ese sentimiento tan profundo. La unión de todo lo anterior mencionado, nos ofrece el objeto final resultado de experiencias propias y de los sujetos participantes.

Borgdorff, (2006) nos habla sobre la Investigación en las Artes. Esta Investigación hace referencia a la unión que existe entre el sujeto y el objeto y no distanciar entre el investigador y la práctica artística, ya que es un componente esencial para el proceso y para los resultados. No existe ninguna separación fundamental entre teoría y práctica en las artes. Porque no podemos crear prácticas artísticas que no conlleven experiencias, historias, pensamientos o creencias, y viceversa. Todas estas sensaciones se encuentran entrelazadas con las prácticas artísticas y, por esta razón, el arte es reflexivo.

Mediante la Investigación en las Artes, reflexionamos y tomamos conciencia sobre el sujeto y el objeto, y el proceso en sí:

“La reflexividad expresa la conciencia del investigador, habla de su conexión con la situación de la investigación. Es un proceso en el cual el investigador vuelve sobre sí mismo para examinar críticamente el efecto que tiene sobre el estudio y el impacto de las interacciones con los participantes.” (De la Cuesta- Benjumea, 2011, p.1).

La reflexividad es utilizada como una herramienta para analizar cómo la subjetividad y la intersubjetividad influyen en el proceso de investigación. En mi caso, es una experiencia personal intensa con cada uno de los niños y familiares en este campo, lo que me hizo tomar conciencia de la importancia y examinar sobre la vida de estas personas, y sobre mí misma.

Según De la Cuesta- Benjumea, (2011), la reflexividad, sirve de puente entre el investigador y su audiencia. A través de ella se comunican sentimientos.

Martínez Morales (2015), expresa que la reflexión de la memoria a través de narrativas de colección o acumulación de instantes, forma parte de su proceso creativo, para así hablar de su relación con el recuerdo o el paso del tiempo. En mi caso, el recuerdo y los acontecimientos pasados que cada una de las personas nos cuentan sobre hechos con los menores de acogida, es la parte central y más importante del trabajo.

No solo cuento con los recuerdos e historias de personas cercanas a mí en el mundo del acogimiento, sino también con mis propios recuerdos y hechos vividos. Como nos dice Caballero, (2018) en su trabajo sobre la creación artística como generadora de perdurables reminiscencias, utiliza: “Una experiencia artística, como autoexploración, que ofrece un producto artístico como resultado y método mediante una reflexión personal sobre el devenir o involución de las imágenes que se van desdibujando en nuestra memoria. En mi caso, la reflexión personal es sobre recuerdos, características y acontecimientos que han ido contando o que yo misma he vivido y a través de ellos, creo la imagen que yo misma me imagino de cada uno de los menores, plasmados en su mirada.

Al fin y al cabo, estoy transmitiendo historias de vida de personas cercanas y las mías propias, por esto: “Vivir en sociedad implica vivir en la historia, es por ello que las historias de vida tienen la capacidad de expresar y contar lo vivido, con la distinción de que cada persona vive la misma situación de maneras diversas, y por ello, la manera de expresarse también lo será” (Ferrarotti, 2011, p.22).

La mayor parte de los autores que han trabajado mediante las historias de vida, coinciden en que ha sido aplicada a diversos campos del saber cómo las ciencias sociales y dentro de éstas, a disciplinas, como la psicología, antropología y sociología. Mediante las historias de vida permite conocer cómo los individuos crean y reflejan el mundo social que les rodea. (Chárriez, 2012).

A través de las vivencias con las personas que nos rodean, conocemos lo que sienten, sus experiencias y sus vivencias y todo ello concluye en poder absorber todo el conocimiento posible que puedo obtener de mí alrededor. “El aprendizaje se produce en mí a través de mi entorno y cruces de diálogos de personas en mi vida cotidiana” (Barrios, 2020).

El relato se hace historia con la persona que crea y valora su propia historicidad vivida y la comparte. (Mallimaci, Giménez Béliveau, 2006). Todo esto es el verdadero propósito del trabajo: poder escuchar y llenarnos de esas historias que están completas de sentimientos y a partir de leerlas y comprenderlas, hacer una recreación plástica de su mirada detrás del relato. Lo que me hacen sentir y lo que transmiten con solo miraras y leerlas.

2.1 MI REALIDAD DE LA VIDA

Vivimos en un mundo rodeado de orgullo, egoísmo y poca generosidad con nuestro entorno. En ese mundo educamos a nuestros hijos e hijas a ser los mejores en todo, sin importar el cómo se llega a ser y a costa de qué cosas: a tener más juguetes que el resto de sus compañeros, a tener todos los juegos o videoconsolas posibles, a ser el mejor estudiante, el mejor jugador de fútbol, el que toque mejor el piano, y un largo etcétera.

Todo ello, porque queremos vivir o vivimos ajenos a los problemas de los demás, a no interesarnos en si ese niño no tiene tantos juguetes como yo, o no puede ser tan buen estudiante como otros, sin interesarnos por qué no puede ser, cuál es su verdadera razón. En definitiva, por no interesarnos por la vida de los demás, sólo por la nuestra. ¿Por qué no podemos conocer y escuchar historias de las personas que nos rodean? quizás de este modo, podríamos saber qué necesitan y comprender por qué son de esa manera.

Esta es la verdadera razón que tiene el presente trabajo: poder por un momento apartarnos de nuestro egoísmo y conocer la realidad de la vida a través de historias no tan maravillosas como las nuestras, pero igual o más importantes, que nos muestren una parte del mundo injusto y real, y que podamos formar parte del avance de sus futuros, queriendo transmitir los momentos vividos entre las familias acogedoras y menores mediante cartas escritas para ellos, para poder rellenar ese espacio de sus vidas en blanco, que al estar separados de su familias no podrán recordar. Somos parte de una historia que no pueden conocer si no somos nosotros quienes se la contamos.

Mis padres son familia de acogida desde que yo tenía 11 años de edad y mi hermano 8. Ya teníamos varios familiares que lo eran, y desde siempre había jugado con mis primos hermanos y con mis primos de acogida, e iba viendo que estos primos se iban, y volvían otros, sin ser consciente de la razón ni de cuáles eran sus motivos. Pero en el momento que mis padres decidieron acoger a niños, sentí miedo. Miedo porque mis padres tendrían que repartir regalos entre 4 niños, comida entre cuatro, libros de estudios, ropa, juguetes, etc... Y el egoísmo y la envidia me podían. ¿Por qué niños que no eran de mi familia tenían que jugar a mis juguetes, llevar mi ropa y compartir mi comida? No lo entendía, pero eso

no tardó más que el primer mes. La mejor educación que mis padres me han podido dar, es poder ver y sentir con mis propios ojos, aquellas historias de niños y niñas más pequeños que yo, que habían sufrido malos tratos, violaciones, abandonos, pobreza, vivir en las calles, enfermedades, y un largo etcétera... y que con solo un abrazo, un juguete, un pequeño plato de comida, lo tenían todo. No necesitaban nada más, no lloraban, no eran envidiosos, ni competitivos. Podía ver lo felices que eran con solo darles nuestro cariño y ver ese brillo en sus ojos que radiaban tranquilidad.

A lo largo de estos años he decidido concienciar de este estilo de vida como a mí me hicieron, viviendo las historias y experiencias de los niños. Mi hermano y yo pasamos una adolescencia sin problemas. Nuestra única preocupación era que cada uno de los niños que vinieran a nuestra casa, se sintieran como un hijo y hermano más.

Cuando hablamos con personas sobre nuestra labor como familia acogedora, todos nos dicen que es una labor impresionante, que nos admiran y añaden un: *“pero yo no sería capaz de hacerlo, porque me encariñaría mucho de ellos y no podría dejarles que se fueran”*.

Estoy segura que prácticamente a todas las familias acogedoras se lo habrán dicho más de una vez y molesta que lo hagan. Como si nosotros no tuviéramos sentimientos, ni sufriéramos cuando se van.

Cada niño y niña te ata una cuerda al corazón y esa cuerda no se desata nunca. Por lo que estamos rodeados de cuerdas que tapan el corazón y que se quedan arraigadas en cada uno de nosotros. Cuerdas que nunca se van a romper, porque cada uno de ellos se han llevado una parte de nuestra educación, de nuestra vida, de nuestro tiempo y de nosotros. Nuestro corazón está atado de sus historias, de sus sonrisas, sus llantos, sus preocupaciones, sus enfermedades y sus progresos.

Cada vez que uno de ellos se va, sufres. Es inevitable. Sufres al pensar que lo más seguro sea que no lo vuelvas a ver, no estás seguro si volver a su antigua vida con sus padres es lo más adecuado, si va a volver a sufrir, si no va a servir para nada todo lo que hemos vivido juntos, o sufres por la vida que tendrá con sus futuros padres adoptivos, si lo querrán y le darán todo lo que necesitan. Y sufres por la ausencia de ellos, por solo escuchar silencio en las habitaciones, ver sus juguetes sin nadie que los use, ver su ropa, oler su olor corporal, escuchar una canción que

siempre cantaba, recordar su sonrisa, o preparar su comida preferida sin estar ellos. Claro que sufres por no poder ver cómo será cuando tenga 16 años, qué estudiará, qué ambiciones tendrá en la vida, si ha podido superar su mala infancia, si se acordará de nosotros en algún momento, o si su nueva familia les hablará de nosotros o hará que nos olvide.

Es muy duro cada vez que un niño o niña nos deja solos, y no, no se supera al tener 18 niños. Tanto el primero como el último te destroza, y todos lo pasamos mal al irse. Esas personas que dicen que no podrían hacerlo, porque se encariñan, no son los únicos.

Lo único que nos hace superar cada ausencia, es pensar en el bien que le has hecho a esa persona, en sus progresos, en cuando te abraza y te busca, en ver como una niña que nos habían dicho que no volvería a andar, sale de casa nadando y corriendo, ver como sus traumas se convierten en hechos que van superando y verlos felices, eso es lo único que nos impulsa a seguir ayudando y a querer salvar más vidas emocionales.

Desde ese momento, llevamos 15 años acogiendo a niños y niñas, un total de 18. La mayoría de ellos eran hermanos y los teníamos de dos en dos para no separarlos. Cada vez que un niño o niña se va, el corazón se lo lleva, pero ganamos muchas más cosas de las que perdemos, entre ellas, he ganado una buena educación, un buen ejemplo y saber que cuando tenga mi propia familia, quiero ser familia de acogida para poder ayudar a todos los que estén a mí alcance.

No hay mejor justificación que una propia vivencia y saber qué cambia en nuestro interior al conocer situaciones y vivencias que nadie querría que le pasasen a sus propios hijos e hijas. Éste es mí por qué.

2.2 REMITENTES DE VIDA

Para crear las historias mediante cartas, he contado con la ayuda de familiares y amigos que han vivido estos acontecimientos, y mi propia experiencia y relatos de historias que más me han marcado a lo largo de los años. En concreto, en mi familia, son 1 hermana y 1 hermano de mi madre con sus respectivas familias, más la nuestra, la que participa en esta asociación, una de ella desde hace 12 años, otra 8 y la nuestra desde hace 15 años, por lo que tenemos muchas historias por contar y cartas que poder enviar.

Por otro lado, durante estos años de acogimiento, han sido varios amigos de mis padres, los que han decidido ser familia de acogida, y llevan 3 años haciéndolo, por lo que sus historias también serán contadas, junto con las experiencias y cartas de amigos y amigas muy cercanas a mí, que han vivido y conocido a estos niños día tras día en nuestro entorno.

En definitiva, encontraremos los relatos de familias y amigos que han vivido estas situaciones, contándonos las historias de aquellos niños que más les han marcado en su vida:

-Ana Cruz: Hermana de mi madre. Fue la primera de toda la familia y la que nos enseñó y nos introdujo en este maravilloso mundo. Su pasión, amor y generosidad por ayudar a todos los niños que pudieran, no tenía fronteras. 12 años acogiendo a niños y un total de 18 vidas salvadas en su hogar.

-Loida Pancorbo: Hija de Ana Cruz. Licenciada en psicología que luchaba por poder cambiar la mente y las vidas de esos pequeños siguiendo los pasos de su madre. Junto con su marido, estuvieron 8 años y un total de 12 niños.

-Isabel Cruz y Óscar Fernández: Mis padres. Tapicera y comercial. Una matrimonio con trabajos normales y 2 hijos en plena adolescencia que decidieron abrir sus casas para ayudar a todo el que necesitara, y que no pueden parar de hacerlo. 15 años llevamos acogiendo, y ojalá puedan ser otros 15 más. 18 niños han pasado por nuestro hogar hasta este momento.

-**Ana Mari Mejías:** Amiga de mis padres. Valiente familia, que contra lo complicado de estas situaciones, deciden dejar un trabajo, para poder ayudar y acoger a niños que precisen de su ayuda. 4 menores en 3 años han pasado por sus vidas.

- **Dafne Navas:** Mi amiga e hija de Ana Mari Mejías. Periodista que lucha por hacer eco de las injusticias e historias que está viviendo en su propia casa para aportar su granito de arena en esta vida.

- **Ana Chica:** Amiga de la infancia. Ha vivido conmigo cada uno de los casos que han pasado por casa. Educadora Infantil que soñaba con no volver a cruzarse con un caso así en su aula.

- **Gema García y Charo Daoiz:** Amigas y compañeras de profesión. Nos conocimos estudiando Educación Infantil y compartíamos el mismo sueño. Desde entonces, los niños que pasaban por mi casa, eran sus niños, y cada historia la vivían como suyas propias.

- **Saray Fernández:** 15 años viendo pasar historias hechas de injusticias y menores que para mí, siempre serán mis hermanos. Sin duda, ésta fue la principal razón por la que quise estudiar Educación Infantil: ayudar a los indefensos de situaciones no hechas para que nadie las viva, y mucho menos a esa edad.

Es mi responsabilidad poder compartir y reflexionar sobre cada una de las historias que a todas estas personas les ha afectado, y que el mundo pueda comprobar, que podemos ayudar a que estos niños para que puedan vivir lo más parecido a la infancia que todos deseáramos para nuestros hijos, hijas o familiares.



3. TRANSMISIÓN. HISTORIAS QUE DEBEN SER RECIBIDAS Y GRABADAS EN NUESTRA MENTE

A lo largo del proceso han sido varios autores los que me han inspirado y apoyado en el concepto de mi trabajo. El escritor y pintor Berger y el fotógrafo Mohr (1997), en su libro “Otra manera de contar”, nos muestran el arte de la fotografía como modo de ilustrar historias. Como característica de estos procesos, es que la teoría la elaboran no sólo con palabras, sino también con imágenes.

Cuentan el proceso, sus experiencias y pensamientos a la hora de realizar las fotografías, por lo que podemos conocer la historia que hay detrás de cada imagen, concepto que he utilizado en mi trabajo para complementar la historia de cada menor mostrando parte de su cuerpo físico mediante el dibujo y su historia de vida conjuntamente mediante carta.

Por otro lado, quería mezclar el concepto de historia y fotografía, pero acompañado de dibujos propios realizados desde mi propia visión con respecto a las historias escritas. Es decir: primero tenía la carta en mis manos y después de leerla, mezclaba lo que esas palabras me habían sugerido, con el preconceito que yo misma tenía de cada uno de los niños y niñas que anteriormente yo conocía. Es por esto, que Albo, P. y Audell, P. (2011), con su libro “Alas y Olas”, me ayudaron a entrelazar este concepto, ya que ellos crean ilustraciones a partir de lo que a él le inspiraba al leer esas poesías. Todo esto en conjunto crea lo que ellos llaman “pinturas con palabras”.

Las ilustraciones de Cristina Daura también han sido un gran referente para el proyecto. Ella utiliza la imagen como recurso de reivindicación y protesta femenina, su misión es que ese dibujo tenga un mensaje y capte la atención del público con tal solo verlo. En mi caso, he intentado que cada una de las miradas de los niños y niñas, antes de leer su historia, pueda invitarnos a pensar, transmitan ideas, sentimientos y algún detalle que pueda marcar la historia. Quería utilizar el concepto de imagen como lenguaje.

En cuanto a que el dibujo principal que destacase en el proyecto fueran los ojos, está muy condicionado por la artista Margaret Keane. Sus obras destacaban por los grandes ojos que identificaban a cada personaje de su cuadro. En la mayoría de sus obras, estos ojos eran grandes y llorosos. Detrás de esos ojos y esos cuadros, era el medio de expresión de Margaret. Su historia estaba plasmada en cada obra y los ojos reflejaban su tristeza.

Todos estos autores me han sido de gran ayuda para ir encontrando el camino que deseaba que el trabajo fuera tomando y junto con mis propias ideas, he ido consiguiendo el resultado esperado. A través de la experiencia vivida con estos artistas y autores, encuentro la necesidad de abordar un proceso creativo, posicionándome en la investigación artística para contar mi propia experiencia y la de familiares con las cartas, unidas a su mirada transmitiendo su historia.

Como he dicho anteriormente, el concepto de mi trabajo consta de dos partes diferenciadas que al unir las, forman un producto final conjunto. Por un lado he pedido a mi familia (padre, madre, hermano, 2 tías, y 1 prima), amigas (4), y a mí misma, para crear esas cartas de aquellos menores que a lo largo de estos años les han marcado por cualquier razón, ya sea por su historia, su carácter, sus problemas, su afinidad, etc. Es por ello que cada participante ha sido libre de escribir sus palabras dedicadas a cada niño que ha sido importante en su vida y les ha dejado una marca especial en su corazón.

A la hora de realizar las cartas, mi intención no era que todas tuvieran la misma estructura o patrón, mi propósito era que hablasen de estos pequeños centrándose en los aspectos que a éstas personas les han llamado la atención sobre la etapa vivida con ellos y que al empezar a escribir sobre él, tuvieran la hoja en blanco y se dejasen guiar por sus pensamientos y sentimientos. Que el proceso estuviera guiado por la experiencia de los participantes con los menores.

He decidido llamar a estas palabras escritas por todos nosotros “cartas”, porque actualmente la idea de “escribir una carta” la estamos perdiendo. Mandamos mensajes o emails rápidos sin pensarlos ni masticarlos para que sean directos y rápidos. Y en una carta debes dejarte llevar, expresar y estar seguro y orgulloso de lo que has escrito para que puedan ser mandadas y recibidas por aquella persona que tú deseas que lo haga. Por eso,

pienso que estas palabras tienen un por qué y un para qué. Tienen un destinatario (el cual probablemente nunca lo lean), pero van dirigidas hacia ellos, pero también, tienen el propósito de poder ser leídas por todos nosotros, compartir puntos de vistas, sensaciones o pensamientos sobre una historia, que quizás fuesen muy diferentes a las tuyas propias. Mediante estas cartas, podemos investigar sobre las experiencias y vivencias de esas personas que han convivido con estos niños, saber qué cosas les gustaría decirles a estos niños si alguna vez pudieran tener la oportunidad de volver a verlos y a la vez, podemos conocer las duras vidas de estos pequeños y dar eco a situaciones que nos rodean y que no queremos ver.

La otra parte del proceso, trata de una representación detalle de su mirada, que acompaña a cada historia.

He decidido que todas las cartas estén acompañadas por un mismo elemento: los ojos de cada niño. Pero en su interior, en el reflejo de su mirada, se encuentran situaciones, objetos, problemas, acontecimientos que cada niño ha vivido en su vida y estos elementos que se observan en cada ojo, también formarán parte de sus historias.

¿Qué es lo que vemos cuando miramos? Nada es observable de inmediato. Es decir, miramos con los ojos y vemos con los recuerdos, las impresiones, las lecturas precedentes (Ferrarotti, 2011).

Es por ello que la elección de usar sus ojos como elemento de reconocimiento, es por conocer su historia detrás de su mirada. Al final, mediante las historias de vida estamos creando relatos de relatos; es decir, conocemos las historias de estos menores mediante las historias de vida que han vivido las familias acogedoras con ellos, transmitiendo en palabras, las aventuras vividas anteriores de los menores, sus características, sus gustos e intereses y también lo que ese niño o niña les han hecho sentir, les han transmitido y han vivido conjuntamente con la familia acogedora.

Cada uno de nosotros cuando conocemos a alguien, tenemos una primera impresión y nos llama la atención algo en concreto de esa persona: las manos, la boca, la nariz, etc... en mi caso, siempre he tenido obsesión por las miradas, los ojos de las personas, todo lo que una mirada puede ocultar, todos los hechos que han vivido y que han visto y que nadie nunca va a poder volver a verlos. Ojos de felicidad, de misterio, de alegría, de

miedo, etc... y cada niño que llegaba a casa, los primeros días me transmitían inseguridad, miedo y tristeza. Y todos ellos me hacían preguntar: ¿qué esconderán detrás de su mirada?, ¿Cuál será su verdadera historia?

Ésta es la razón por la cual las cartas van acompañadas de su mirada y de hechos importantes y únicos que para bien o para mal, llevarán para siempre en sus ojos.

No he querido representar su mirada de miedo y tristeza de los primeros días, porque no representaría la etapa de su vida en estas familias, por ello, me he centrado en lo que a mí me transmitían sus ojos con los colores y la forma de ellos, y destacando siempre, el reflejo que cada ojo representa, que tiene la finalidad de llevar en su interior su verdadera historia.

Las cartas realizadas junto con la representación en sus ojos, forman la experiencia y las sensaciones que cada una de las personas que han participado, querían transmitir y compartir.

La unión de la representación de su ojo junto con las palabras escritas para él, formarán parte de una carta, donde ellos mismos son los destinatarios, para poder acercarlos a su historia en los años vacíos de su vida.

Juntando ambas partes (las cartas y las miradas de estos menores), creamos el producto final. Consta como objeto principal de 16 cartas con el nombre de los remitentes, de los destinatarios y los sellos. Todas ellas preparadas para ser enviadas, pero con una diferencia: la dirección a la que se debe mandar nos la encontraremos en blanco, ya que el objetivo de las cartas, era ser escritas para que algún día pudieran ser leídas por cada uno de ellos, pero sabemos que probablemente eso no suceda, porque no conocemos qué es de estos menores actualmente. Por ello, las cartas estarán guardadas dentro un de baúl.

En las cajas y baúles se guardan recuerdos, objetos especiales y significativos, cartas de amigos, familiares, etc. por eso, juego con el concepto de poder guardar estas cartas tan valiosas para cada uno de nosotras en un baúl, con la intención de que ojalá en algún momento podamos abrir esa caja y darle la carta a cada uno de los ellos.

Por otra parte, jugamos con la metáfora de que el baúl es como nuestro corazón. Está lleno de historias y experiencias vividas, unas más duras que otras. En concreto el baúl está lleno de experiencias, emociones, sentimientos, pasiones de estas personas que han abierto su corazón con el fin de compartírnos estas historias que han sido tan duras y bonitas para ellas, y que probablemente de no ser por haberlas escrito, sería difícil de que lo hubieran compartido con los demás, por el cariño y el dolor tan grande que tienen sobre ese momento.

Es por ello que, ese baúl (corazón), está asfixiado por nudos. Nudos de historias que no podrían expresar y contar, y de esta manera las han dejado plasmadas en forma de cartas para que puedan ser leídas por los niños y por cada uno de nosotros. Nos están dejando que quitemos esos nudos que tanto les han apretado estos años y abrir su corazón con la finalidad de que esas cartas tengan un presente y un futuro, y aunque no sepamos qué va a ocurrir con ellas, puedan estar guardadas en ese baúl y puedas escribir ese “espacio en blanco” de meses o años que han tenido esos niños en su estancia con nosotros, para que puedan estar escritos en algún lugar de nuestro corazón y de el de cada uno de ellos.

Por otro lado, el baúl contiene un espejo. A través de él, podemos vernos reflejados. Pero no solo refleja nuestro rostro, sino que es testigo de lo que las cartas nos hacen sentir al leerlas o releerlas. Los sentimientos ocultos, el dolor y la felicidad que hay plasmadas en esas palabras. Somos capaces de mirarnos a través de mi propia historia y de los demás. El espejo refleja todo lo que somos por fuera y lo que nos hace sentir por dentro.

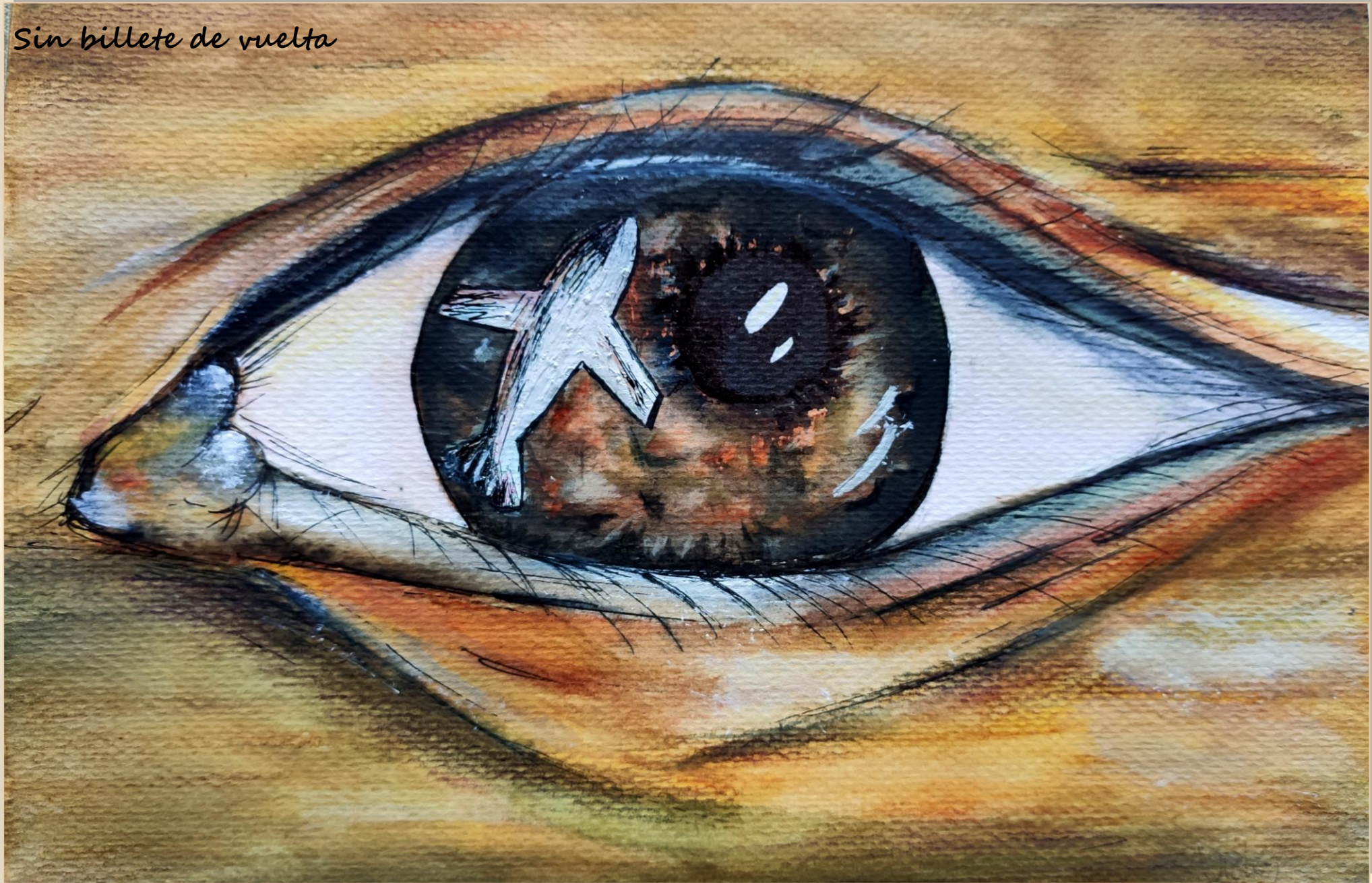
En definitiva, la obra constaría de un baúl (haciendo referencia a nuestro corazón), atado por los nudos que nos producen esas historias, y al desatarlos y abrir el baúl, nos veremos reflejados mediante el espejo, mientras encontramos sentimientos e historias de las familias acogedoras, en forma de cartas preparadas para ser enviadas.

También, en su interior estarán guardados objetos identificativos de cada niño, encerrando más recuerdos junto a su mirada y sus palabras dedicadas.

3.1 CARTAS E HISTORIAS DETRÁS DE TU MIRADA

A continuación, pasamos a conocer la primera parte de la obra: familiarizarnos con los verdaderos protagonistas y conocer sus historias ocultas mediante la experiencia de las familias y amigos más cercanos, junto con la propia interpretación en forma de su mirada en acuarela de lo que las cartas me han hecho sentir sobre su historia. Estas historias son las que se deben dar a conocer.

Sin billete de vuelta



Querida Victoria, es difícil abrir este cajón de recuerdos 15 años después de haber vivido tu historia...

Llegaste a nuestras vidas hecha una bolita muy chiquitita, morenita y con un pelazo increíble (teniendo en cuenta que por aquel entonces solo tenías tres días de vida). Digo "nuestras vidas" pero en realidad era "sus vidas" (la familia de Saray), yo solo soy una amiga suya, pero pasaba los días con ella y, por consecuente, contigo. Nada más nacer tu madre renunció a ti, pero tú, por nada del mundo querías renunciar a vivir una buena vida, no te lo merecías, y no te mereces todo lo que pasó después.

Pero empecemos por el principio: eras muy pequeñita, de origen boliviano, con unos ojitos achinaditos y unos mofletes para mordisquearlos y no dejar ni un trocito. Creciste con nosotras y nosotras crecimos contigo, porque solo éramos unas niñas de catorce años. Te cuidamos durante diez meses, viajamos contigo entre biberones, pañales y chupetes, te llevábamos a todas partes y no podíamos ser más felices de tenerte con nosotras. Vimos como crecías, como comías tus primeros potitos de fruta y cómo dabas tus primeros pasos.

Un día, en una de nuestras salidas al parque, pasó algo que, quizá, de no haber pasado, la historia de tu vida hubiese sido completamente diferente. Pero pasó. Estábamos paseando contigo en el parque cuando una mujer se nos acercó, y muy amablemente nos preguntó por ti. Tú la mirabas, sentada desde tu carrito, con esa mirada curiosa que siempre tenías. Nosotras hablamos con la mujer, contándole un poco tu historia, cuando ella, con los ojos llenos de lágrimas nos dijo que esa pequeña niña morenita sentada en nuestro carrito, era su hija. Entramos en shock. No sabíamos que hacer, éramos solo unas crías paseando inocentemente a un bebé, un bebé que acababa de encontrarse cara a cara con la mujer que le había dado la vida. Nos fuimos inmediatamente, excusándonos, llamando a los padres de Saray con las emociones a flor de piel. En pocos minutos estábamos en casa. Tú no entendías nada, nos mirabas divertida, con esa expresión tan dulce en tu carita. Pero todos sabíamos que ese encontronazo en el parque iba a dar un giro radical a la historia de tu vida.

Y así fue. Tras hablar con asuntos sociales y explicarles lo que había pasado, tu madre biológica quiso tener contacto contigo, y pidió tu custodia. Y no la culpo. No la culpo porque sé que era imposible resistirse a esos mofletes, a esas piernecitas que se movían inquietas en el carrito cada vez que querías que te cogiésemos en brazos y a ese pelazo oscuro y liso que siempre llevabas recogido en dos pequeñas coletitas. Y ella, al verte en aquel paseo al parque y darse cuenta de quién eras tú, se le hizo imposible volver a renunciar a ti. Pero quizá y solo quizá, esa

no fue la mejor decisión que se pudo tomar. Todo dio un giro radical, porque tú ya ibas directa a adopción, hasta que tu madre volvió a pedir la custodia. Entonces permaneciste con nosotros unos meses más, mientras que asuntos sociales estudiaban el caso, veían si era adecuado que volvieses con tu madre biológica, y le ayudaban a ella a tenerlo todo en regla para tu vuelta.

Como todos esperábamos, llegó el temido día. Nunca olvidaré el momento en que me tuve que despedir de ti. Eras muy pequeña, pero eras lista como la que más, y sabías que ese día algo raro estaba pasando. Estabas diferente, no sonreías como siempre, no estabas contenta. Sabías que algo iba a cambiar, y vaya que si cambió. Cuando te fuiste, dejaste un vacío en el corazón de todos aquellos que te conocimos, porque tú eras única.

Tu partida nos dejó a todos tocados, sobre todo por el cambio que dio tu vida, pero más tocados nos dejó el final de esta historia.

Con el paso del tiempo, gracias a asuntos sociales nos enteramos de que con solo un año y medio de vida, (seis meses después de que te fueras) habías sido enviada a Bolivia por tu madre, sola en el avión, a cargo de una azafata, porque ella no podía hacerse cargo de ti, pero no quiso volver a renunciar a ti. Así que te envió a su país natal, con su familia (con tus abuelos, primos y tíos) y nunca más volvimos a saber de ti.

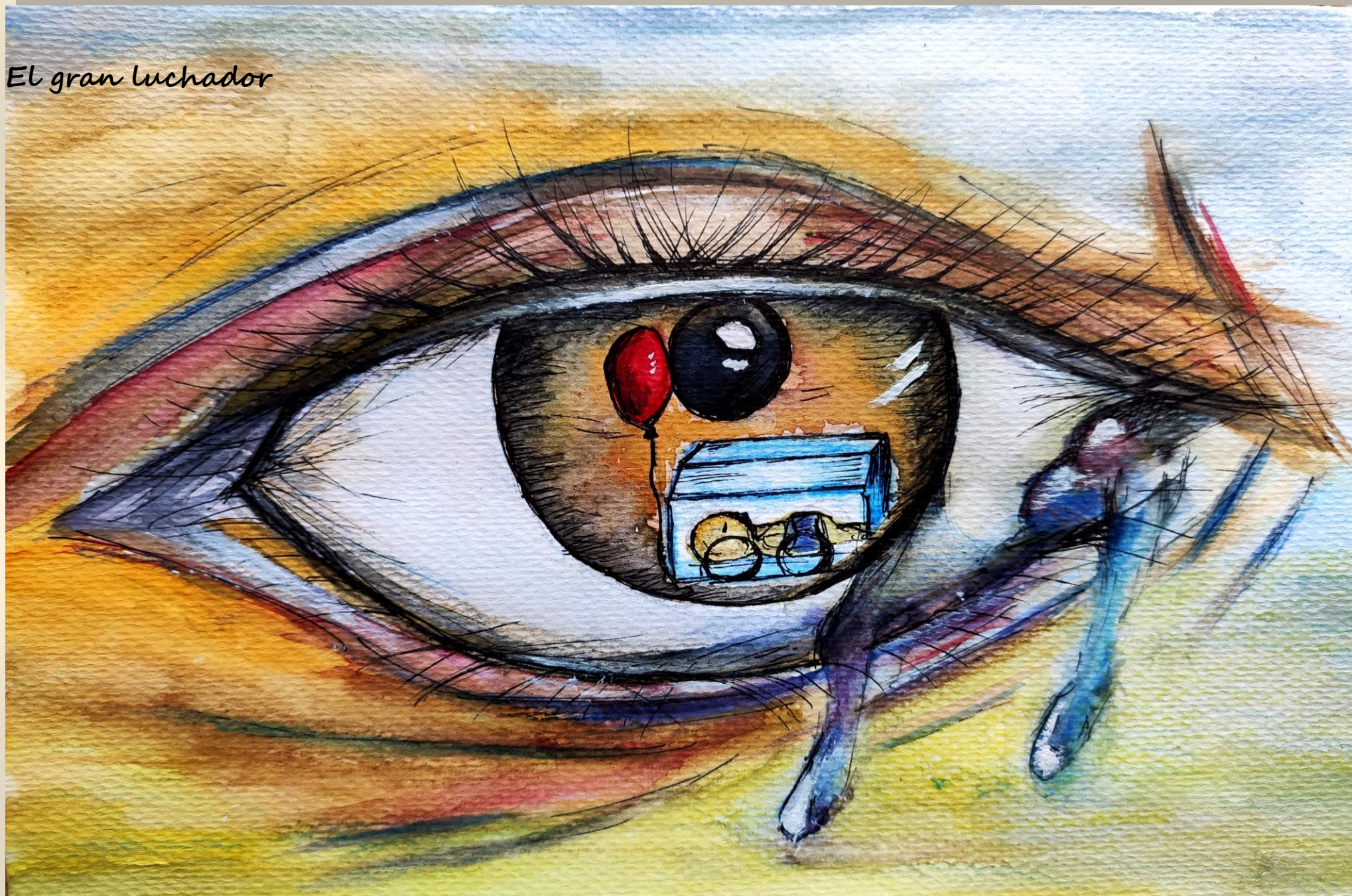
Querida Vicky, ahora tendrás más o menos trece años, y seguramente no sabrás ni la mitad de tu verdadero origen. Todos supimos que aquella no era la mejor solución para ti, pero ante la insistencia por la custodia de una madre, poco más se puede hacer. Pero no te lo merecías, no te merecías haber tenido que pasar por eso, un viaje tan largo sola con solo un año y medio y un segundo abandono por parte de la mujer que te dio la vida. No sé cómo habrá sido tu infancia, cómo estará siendo tu adolescencia. No sé cómo de largo tendrás ahora el pelo, si te gusta hacerte trenzas o prefieres llevar el pelo suelto. No tengo ni idea de qué películas prefieres, qué ropa te gusta más o qué juegos son tus favoritos. Pero estoy al cien por cien segura de algo: fuiste, eres y serás la niña con el corazón más puro que he conocido, que no se merecía aquel final y que siempre tendrá un huequito en mi corazón.

Querida Vicky: ojalá la vida te haya recompensado por todo el mal que pasaste, y puedas tener el futuro que tú deseas, que seas siempre tan feliz como cuando eras un bebé, y por favor, que nunca nadie más te vuelva a abandonar.

Te sigo echando de menos

Ana Chica

El gran luchador



Querido Aarón, ojalá pudieras leer estas palabras alguna vez. No todas las historias tienen un final feliz, y por desgracia, tu historia es así

Nos llamaron para contarnos sobre tu caso. Era muy complicado todo, demasiado para tus 5 meses de edad que tenías. Estabas ingresado en el hospital desde que naciste porque tus padres renunciaron a ti, y no eras un niño sano. Te habían operado del corazón 3 veces y habías sobrevivido cuando nadie apostaba por ello. Necesitabas gafas de oxígeno todo el tiempo y no podrías tragar por la boca, por lo que tenías un orificio en el estómago y por una enorme jeringa y una máquina, te introducían la comida por ahí.

Nuestra labor era la de acompañarte diariamente en el hospital hasta que te dieran el alta y ayudarte en todo lo que necesitaras. Aprendimos todo lo que pudimos sobre medicinas, aparatos que necesitabas y cantidades de comida, porque no sabían cuando llegaría el día de poder salir del hospital.

Estabas en la sala de neonatos, con una treintena de bebés que estaban en incubadora (como tu habías estado durante mucho tiempo), pero ya habías salido de ahí, y ahora estabas en una esquinita con una cuna de cristal, mirando a todas las personas que pasaban por ahí con tus ojos enormes y un globo rojo que te habían colocado las enfermeras al lado, para que te entretuvieras.

Verte tan indefenso era duro, era muy duro ver que cada bebé que estaba en esa sala, estaban siempre acompañados de sus padres y tú, llevabas 5 meses con los ojos abiertos, necesitando que alguien te mirara, y ese alguien no estaba.

Eras muy pequeño, pesabas 3 kilos y medio y parecías un bebé recién nacido, y el verte rodeado de tantos cables, máquinas y oxígeno, hacía que se nos rompiera el corazón. Te podíamos coger durante media hora al día, y te apoyábamos sobre nuestro pecho y siempre te dormías al sentir el calor humano, era increíble ver lo luchador que eras.

Pasó mucho tiempo de estar ingresado en ese hospital y superaste 2 operaciones más muy peligrosas, y tus informes iban siendo cada vez más positivos.

Tu futuro iba a ser complicado, porque pocas familias querían adoptar a un niño que no estuviera totalmente sano, pero tú habías superado tantas operaciones y habías salido de lo más complicado y tuviste tu recompensa.

Cuando cumpliste los 2 años y medio de edad, te adoptó una familia maravillosa que te quería tal y como eras. Ya caminabas, hablabas y te encantaba jugar con los niños. Seguías necesitando una mochila con oxígeno y tus problemas del corazón serían de por vida, pero podías vivir como una persona completamente "normal".

Hay muchas injusticias en la vida que no podemos darles explicación, naciste de unos padres que te abandonaron y no quisieron saber nada de ti. Tu casa fue el hospital y tu juguete, un globo, y encima tuviste que venir al mundo rodeado de enfermedades y luchas.

Por desgracia esta carta nunca la podrás leer. El globo que tenías en aquella cuna se esfumó y salió a volar hacia el cielo.

Solo pasaron dos meses en los que encontraste la felicidad, dos meses que hiciste feliz a tus padres de corazón, y en ese tiempo, pudiste ver lo que era ser un niño inocente y feliz.

La vida ha sido muy injusta contigo, solo has encontrado sufrimiento y tristeza. Ojalá pudiéramos haber hecho algo más por ti, porque te merecías lo mejor.

Nos has dado una gran lección de vida, la más grande que nadie nunca nos va a poder dar. Ojalá en el poco tiempo que estuviste con tus padres, hayas sido lo suficientemente feliz como para olvidar todo lo que sufriste.

Nos veremos pronto.

Saray Fernández

Rompiendo barreras



Querido Diego, cuando pienso en vuestra historia y en el tiempo que ha pasado, me pregunto qué será de vuestra vida, qué estaréis estudiando y cómo de felices seréis. Llegasteis muy pequeños. Tú tenías 5 años, tu hermano 2. Para nuestra sorpresa, vinisteis muy contentos. Estabais bastante sucios, y se notaba que vuestro cuidado no era el mejor, pero vuestra forma de ser y el desparpajo que contagiabais era increíble. Poder veros entrar en una nueva casa, con gente desconocida y alejaros de vuestra vida anterior, y estar así de bien, era fantástico para lo que estábamos acostumbrados a vivir.

En cuanto os subisteis al coche, empezaste a cantar canciones y vimos que no estabais tristes, y nos quitamos un peso de encima al ver que no veníais sufriendo (como la gran mayoría.) Se notaba que estabas acostumbrado a estar rodeado de mucha gente y a ser el centro de atención. Tu hermano siempre era tu conejillo de indias para todas tus travesuras, pero lo cuidabas y protegías y tenías asumido el papel de hermano mayor protector.

Por tu forma de ser y por lo que hablabas, parecías mucho mayor y te tratábamos como un adulto, pero en el fondo necesitabas ese cariño y amor que lo querías ocultar para que no se notasen tus debilidades.

Pasaron las semanas y podíamos ir viendo como el niño que llegó y parecía que no le importaba nada, empezaba a necesitar más atención, más diálogos y sobre todo mucho cariño.

Vuestra historia no había sido fácil. Os cuidaba vuestra madre, pero de aquella manera, porque pasabais los días enteros en la plaza del pueblo los dos solos. Tu padre estaba en la cárcel, y nos contaste muchas de las cosas que habías visto con tus propios ojos sobre él. Y eran duras de escuchar para nosotros, no me lo puedo imaginar cómo lo sería para ti, ya que tenías conciencia de que esos actos no estaban siendo buenos. Habías visto como tu padre pegaba a tu madre, robaba coches, casas, pegaba a gente, etc... y sabias que eso no estaba bien, porque al final eras tú quien estaba sufriendo los actos de tu padre. Estabas sufriendo condena por una vida que no era la tuya, y solo querías ser feliz pero lejos de ellos.

Nos dijiste en muchas ocasiones que no querías que tu hermano y tú volvierais a vuestra vida anterior, y no lo hicisteis.

Verdaderamente, fue poco tiempo el que estuvimos con vosotros. 8 meses en los que nos demostrasteis como aparentar una vida de normalidad, cuando por dentro llevas la penitencia.

Pasasteis a adopción con unos padres increíbles y os fuisteis muy, pero que muy felices, y nosotros mucho más de poder veros así. En varias ocasiones hemos podido hacer video llamadas con vosotros, y estabais preciosos y lo estaréis mucho más.

Ojalá podáis seguir viviendo la vida que os merecéis y ojalá tu hermano y tú nunca más tengáis que sentir os presos de pensamientos que os atormentan, porque esa, no es vuestra vida.

Isabel Cruz

Disfrutando de una nueva vida



Para Fran: Todavía recuerdo el miedo en tus ojos la primera vez que te vi. Te arrebataron de tu familia sin tu ni siquiera saber que no eran buenos para ti.

Recuerdo lo mucho que lloré al oír tu historia y la de tu hermano: Vuestra madre sufría malos tratos, y estaban inmersos en un mundo de drogas, y vosotros con 9 meses y apenas 2 años, teníais que vivir en ese mundo con todos los problemas que a esa situación se le añaden.

Recuerdo cómo llegaste sin apenas ropa en un día frío de abril y como os conquistamos rápidamente con unos juguetes. Recuerdo cómo te escapabas y te montabas en motos que veías por la calle y lo poco que tardamos en comprarte una porque te encantaban y no parabais de pelearos por ella.

Recuerdo cómo os adueñasteis de mi habitación, revolviendo todo, rompiéndome cosas y recuerdo cómo yo era incapaz de enfadarme con vosotros, porque erais muy dulces e inocentes.

Recuerdo cómo abandonasteis ese miedo y lo transformasteis en ilusión, en ese brillo en vuestros ojos cada vez que me mirabais.

Recuerdo entre lágrimas, cuando te girabas para decirme adiós con tu pequeña manita antes de entrar en la guardería.

Recuerdo muchas cosas de ese tiempo que pasé a vuestro lado y que siempre me parecerá poco.

Recuerdo cómo lloré cuando me dijeron que os arrancarían de mis brazos como un día os arrancaron de los de tu madre, pero no sentí pena por ella, porque sabía todo el daño que os había hecho. Sentí pena por vosotros, por tener que volver a sentir que alguien os abandonaba, pero esta vez era diferente.

Poco a poco esas lágrimas se convirtieron en la certeza de que por fin encontraríais vuestro sitio en el mundo. Estaríais rodeados de motos, balones, con vuestras trastadas y caprichos, pero estaríais siempre juntos rodeados de amor.

Recuerdo el día que os fuisteis mucho más felices que el día que vinisteis, porque no erais conscientes de lo que estaba ocurriendo y supe que lo que estaba sucediendo estaba bien, porque era lo que necesitabais y aunque lo pasaríais mal al principio, por fin ibais a tener vuestra familia definitiva.

Fui incapaz de despedirme, porque no quería que me recordarais (si es que algún día lo hacéis), con los ojos llorosos. Puede que fuerais demasiado pequeños y nunca os acordéis de mí, pero yo nunca me olvidaré de vosotros, porque me enseñasteis lo que es amar de verdad, sin condición y pase lo que pase. Y solo deseo que el día de mañana podáis cumplir todos los sueños y seáis tan feliz como yo imaginé que seríais el día que cerramos la puerta tras vosotros.

Dafne Navas

RAFA Y ESTEFANIA

Vuestra carta, es una carta de superación. Digo vuestra, porque vinisteis juntos y demostrasteis no querer separaros pasase lo que pasase.

Sin duda, de todos los niños que hemos tenido, vuestra historia, es la más dura, intensa y cruda que hemos vivido.

Nos llamaron dando un aviso de un nuevo caso: dos hermanos de 3 y 2 años retirados por abandono y la niña (que era la pequeña), necesitaba un poco de estimulación.

Esos fueron los únicos datos que teníamos de vosotros, y el primer día, cuando vimos la realidad, nos entró miedo e incertidumbre de no saber qué hacer ni si éramos los adecuados para este caso y sobre todo si podríamos cuidaros como os merecíais.

Llegasteis muy asustados y era lo normal. Rafa no soltaba a su hermana de la mano, ni en ese momento, ni nunca. No habíamos visto hermanos más unidos. Y Rafa era consciente de que tenía que cuidarla porque sabía que a su hermanita algo le pasaba.

Os tenían abandonados, como perros en un parque, o peor. Estabais muy sucios, el olor que transmitíais era muy intenso, estabais escocidos, llevabais pañales muy usados, nudos de piojos que nunca antes habíamos visto, teníais pánico al agua, Rafa comía con las manos y con ansias, como si llevarais mucho tiempo sin ver un plato de comida. Todo ello hacía que fuera escalofriante veros.

Debajo de esa capa de suciedad, Rafa era un niño precioso: moreno de piel, ojos rasgaditos, muy dulce, obediente y muy cariñoso. Pero su mayor virtud, era la pasión que tenía a su hermana. Siempre que comíamos, Rafa se aseguraba de que su hermana tuviera algo para comer, y luego lo hacía él.

Mucha gente te ha querido y te quiere. Te hacías de querer, y ésta es la carta que te manda mi amiga para ti:

Amor y unión en la infancia



¿Habéis visto alguna vez a dos desconocidos quererse a primera vista? Mi historia empieza así:

El día que coincidimos por primera vez, fue como si fuéramos hermanos de vidas pasadas. No sé si esto lo va a comprender alguien que no nos vio jugar como si nunca hubiéramos hecho otra cosa. Y desde aquella primera vez, no pude parar de querer abrazarlo y mimarlo, acompañarlo... y todavía aún ese sentimiento no ha desaparecido

Rafa tenía (TIENE) un brillo especial. Era un pequeño hombrecito de 3 años que te miraba muy serio y parecía que hablaras con un adulto, pero en menos de un minuto sonreía, se le achinaban los ojitos y te lo querías comer.

Pero como todas las historias, tenía un final. El problema es que no sabía cuándo llegaría. Esta situación se había repetido con todos los niños que habían ido llegando a nuestras vidas gracias a Saray, pero esta vez era diferente. Siempre esperábamos con impaciencia de que se fueran porque era símbolo de buenas noticias, pero esta vez, paralelamente a la sensación de saber que cuando se fuera empezaría una nueva vida, buena, bonita y como se merecía, una tristeza desoladora me acompañaba. Quería tener a Rafa siempre cerca. La conexión que teníamos era mágica.

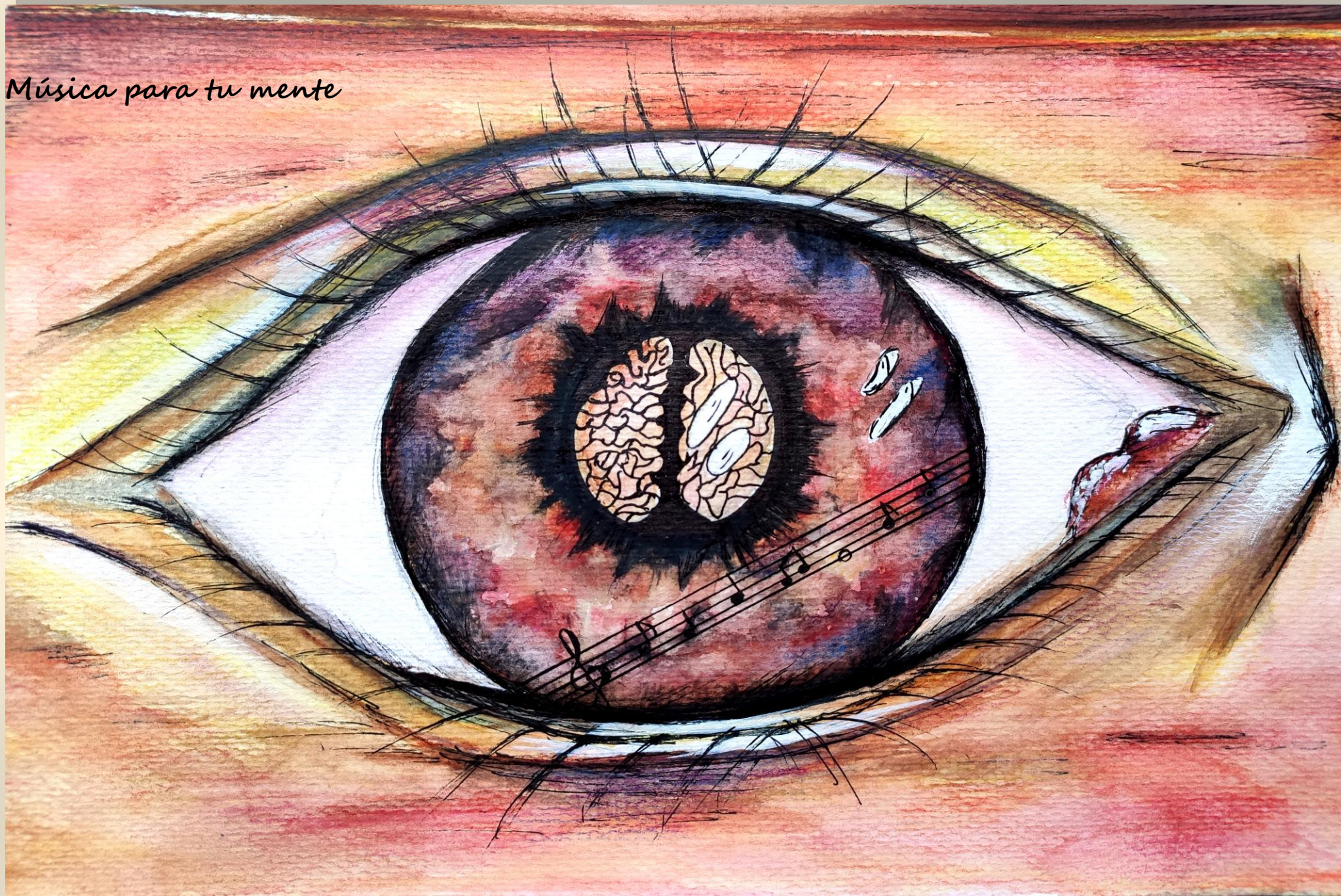
Él en sí era (ES) muy mágico. Le encantaba jugar, no había tenido juguetes antes, ni sabía que era eso de "jugar", y después de que le compraran una bici, veía detrás de su mirada, lo que era la palabra "felicidad" y cómo siendo tan pequeño y un niño, se conformaba con tan poco.

Le volvían loco las cosquillas en los pies, hablar mucho, muuuucho y ser el centro de atención de todas las miradas (como cualquier niño de esa edad). Lo que era menos propio de su edad era la devoción con la que cuidaba a su hermana, como si fuera su pequeño tesoro, como si él la comprendiese perfectamente y sobre todo, como si no hubiera nadie más en el mundo.

Han pasado los años y él encontró su final feliz: Una familia que les quisiera más que a nada. Muchas son las veces que he fantaseado con encontrármelo en algún momento del futuro y reconocerlo, no necesitaría hablar con él solo saber que es tan feliz como en aquellos años, y que se le siguen achinando los ojitos tanto que te lo quieres comer.

Gema García

Música para tu mente



Estefanía, la mayor luchadora que he podido conocer, eres tú, y por eso, quería ser yo la que escribiera sobre ti, porque solo mi familia sabemos a lo que nos hemos enfrentado y lo que has evolucionado.

Como he dicho anteriormente, de ti solo sabíamos que necesitabas estimulación, pero la realidad era muy diferente.

Estos hermanos no habían ido nunca al médico, ni revisiones, ni vacunas, ni colegio, ni parques, etc. Nada de lo que un niño debe tener. Rafa tuvo más suerte, y supongo que por su carita de ángel, las vecinas le alimentaban y hablaban con él, pero Estefanía no la tuvo.

Los 2 años de vida que tenía, los había vivido en una cuna alimentándose de sólo biberón y esa situación le llegó a crear muchos traumas y problemas muy serios.

Viniste pesando 9 kilos, no mirabas a los ojos, ni decías una palabra, tampoco reaccionabas a los ruidos y llegamos a pensar que eras ciega y sorda. No tenías fuerza en las piernas ni para apoyarte de pie, los piojos te habían hecho heridas en la cabeza de tanto rascarte, habías creado tics nerviosos en tu cuerpo que daban miedo, eran dignos de película de terror, no sabíamos cómo podíamos hacer para ayudarte, nunca habíamos visto un caso así.

Comenzamos con los médicos. Rafa estaba muy sano, pero tú..., tú lo tenías todo.

El medico nos dijo que si hubieras estado 1 mes más en esa cuna, habrías muerto por desnutrición y por la gran anemia que tenías. No sabías ni masticar, ni tragar agua. Al principio te teníamos que dar agua con jeringas. Fueron unas semanas muy duras hasta que empezamos a conocerte y a saber que podíamos hacer.

Tuvimos cientos de visitas al médico y especialistas, numerosas pruebas cerebrales, de espalda, de movilidad, etc... y nadie sabía que tenías. En un principio, nos dijeron que presentabas retraso mental, pero tus avances fueron tan gigantescos, que enseguida lo negaron y pensaron que podría tratarse de autismo, pero tampoco estaban seguros de ello.

Pasaron los meses y día tras día veíamos tus avances. Los médicos, el fisioterapeuta, y el contacto con tu hermano y todos nosotros, hacía que fueras una niña completamente diferente a cuando viniste.

Nos mirabas a los ojos, ya comías sólido, y balbuceabas, empezaste a gatear y a apoyarte en pie. Y encontramos la manera más increíble de estimularte: la música.

Te volvías loca, cantabas y bailabas y la cara te cambiaba cuando escuchabas un sonido que te era familiar. Y así empezaste a aprender a hablar y pronunciar. Al cantar canciones y al articular letras, hizo que aprendieras a masticar con fuerza y la estimulación de la motricidad gruesa con las canciones, ayudó para que dieras tus primeros pasos.

Era increíble verte como avanzabas, y el ser tan indefensa, hizo que todos nos volcáramos más en ti y tus progresos.

Por otro lado, seguía siendo duro cuando paseábamos o íbamos al parque y los niños te miraban y juzgaban sin conocer tu historia. Me hacía daño ver como sólo iban a buscar a tu hermano para jugar, y a ti no. Pero ahí, en ese momento, siempre estaba Rafa, que te cogía de la mano y te llevaba para formar parte del juego.

Te juzgaban y te trataban por un retraso mental que no tenías, la gente te trataba por lo que veía en ti, pero la realidad era muy distinta. Habías estado sola y abandonada y tu mente y cuerpo había creado muchos traumas y formas de actuar como un escudo de protección. Solo necesitabas amor, atención, cariño y alguien que te enseñara lo que era enfrentarse a la vida, y has sido tú quien nos has dado una lección de vida y fortaleza a todos nosotros.

Ojalá nunca nadie te juzgue sin conocer tu verdadera historia porque eres una super heroína de las que no aparecen en las películas y deberían hacerlo.

Saray Fernández

RAFA Y ESTEFANÍA:

El final de vuestra historia era clara: pasaríais a adopción y queríamos que fuerais juntos.

Con los informes que tenían de Estefanía, sería complicado adoptar a los dos juntos, y querían que Rafa pasara a adopción solo, sin su hermana. Pero no podíamos separar a estos hermanos. Asuntos sociales fueron los primeros que nos escucharon y al conocer la unión que tuvieron, nos ayudaron para que así fuera, y aunque tardaran más en adoptarlos, que al menos fueran juntos.

Varias familias en este tiempo dijeron que no los querían cuando conocieron a la niña (y eso que la conocieron cuando ya era prácticamente "normal" para esta sociedad). Por esa razón, os tuvimos cerca de 1 año y medio con nosotros, y para mí, erais mis hermanos y os quería como poca gente se pudiera imaginar.

Finalmente un matrimonio os quiso tal y como erais y creo que estais y sois inmensamente felices y tenéis la vida que os merecéis juntos.

Rafa se fue con su inseparable bicicleta que tanta felicidad le dio en este tiempo y Estefanía, se fue comiendo bocadillos, hablando más que su hermano, y corriendo.

Todavía queda mucho trabajo que hacer con ella, es mucho tiempo el que ha estado en esa situación, y necesita una recuperación progresiva, pero estos niños solo necesitaban no estar abandonados y tener a alguien que les quisiera.

Solo espero que estéis siendo muy felices, que sigáis siendo felices cuando os montáis en la bicicleta y sobre todo que nunca os soltéis de la mano.

Isabel Cruz y Saray Fernández

Música para alegrar tus años



Jade, tu nombre te definía: eras una piedra preciosa. Si te tuviese que definir con una palabra, sin duda, sería LUZ. Eras pura luz y encandilabas a cualquiera que te cruzases, daba igual qué tipo de persona fuese. No dejabas indiferente a nadie.

Tu historia, como la de muchos otros niños, fue un claro caso de abandono y dejadez hacia ti y tu hermano pequeño. Tú tenías cuatro años, y tu hermanito un año. Vuestra madre era demasiado joven, y no os cuidaba de manera responsable. No os llevaba al colegio, os pasabais el día en la calle del pueblo y las noches solos en casa, porque ella se pasaba los días enteros rodeada de fiestas y vicios. Vuestro padre os cuidaba ocasionalmente, pero casi era mejor que estuviéseis solos. Lo que sabemos de él, es que poco antes de retiraros, él fue a la cárcel. Los vecinos del pueblo fueron quienes llamaron a asuntos sociales, y en ese momento fuisteis a la familia de Saray como niños de acogida.

Cualquiera que lea vuestros antecedentes pensaría que eras una niña triste, preocupada, enfadada con el mundo por haberos tratado así. Pero no tendrían ni idea de lo que nos encontramos al verte por primera vez.

Veníais muy sucios, con ropa rota y pelo muy enmarañado. Pero con una sonrisa en la cara que era digna de admiración. Tú estabas en tu salsa, hablando sin parar y juzgando (cariñosamente) todo lo que veías. En ese momento lo tuvimos claro: eras una pequeña adolescente encerrada en un cuerpo de cuatro añitos. Y durante el año y medio que te tuve cerca, disfrutamos de esa personalidad tan graciosa que tenías.

Eras alta, con un pelo oscuro y rizado que te encantaba llevar peinado en dos trenzas (por supuesto, tu siempre serías "Frozen") y unos ojos negros tan grandes que intimidabas con la mirada. Pero tu interior era todo alboroto y alegría. En tu pueblo, como te pasabas el día en la calle, todos los vecinos te conocían. Con todos hablabas y a todos hacías reír con tus ocurrencias. Todas las semanas ibas al mercadillo con tu madre y con tu hermano, y estoy segura de que vendías todo lo que querías y más con ese desparpajo. Sabías más de la vida que cualquier otra niña de tu edad, por todo lo que te había tocado vivir.

Pero lo que todos veían debajo de toda esa personalidad dicharachera, era un instinto maternal hacia tu hermano de un añito que nos sobrecogía a todos. Estaba claro que habías sido su mamá, porque siempre estabais solos. Él lo pasó peor, no paraba de llorar los primeros días, y tú no te separabas de él en ningún momento. Le dabas el biberón, le cambiabas el pañal, le cantabas una canción y dormías con él. Esa canción antes de dormir, le acompañó a tu

hermano cada noche y sin ella, no podía dormir. Estoy segura de que para él, tú eras su verdadera mamá. Incluso nos decías qué teníamos que hacer cuando lloraba mucho y nada le calmaba, y por supuesto la solución era bastante clara: tú lo cogías y se le pasaba todo. Era mágico verte tan pequeña y tan adulta a la vez.

Recuerdo muchísimas anécdotas contigo, como cuando íbamos a una tienda y decías comentarios como: "madre mía que camiseta más fea", "yo eso no me lo pondría nunca", "me encanta esa falda!", "a ti eso te quedaría muy bien", y nosotras nos quedábamos atónitas, mientras tú, despreocupada, mirabas percheros y percheros de ropa y elegías a tu gusto lo que nosotras deberíamos comprarnos. Como te decía... una pequeña adolescente inocente, esa eras tú.

Fueron pasando los meses y vuestra madre renunció a vosotros, así que pasaríais definitivamente a adopción. Fue una noticia maravillosa, porque con todo lo que habíais vivido, ni tu querías volver con ella, ni considerábamos que fuese lo mejor.

Disfrutamos de vuestra alegría durante un año y medio, más o menos. Nos pusiste tan fácil las cosas, que prácticamente tú nos cuidabas a nosotras más de lo que nosotras te cuidábamos a ti. Como he dicho al principio, eras pura luz para cualquiera con el que te cruzases. Cuando íbamos a algún parque y alguna abuelita, cariñosamente, se acercaba para decir "vaya niña más guapa", tú respondías con frases como "no soy una niña, ya tengo cinco años" o "mi hermano es muy guapo, pero yo también". Hacías reír a cualquiera con esas ocurrencias y estuvimos encantados con tenerte cerca. Ojalá no te hubieses ido nunca, pequeño terremoto con trencitas.

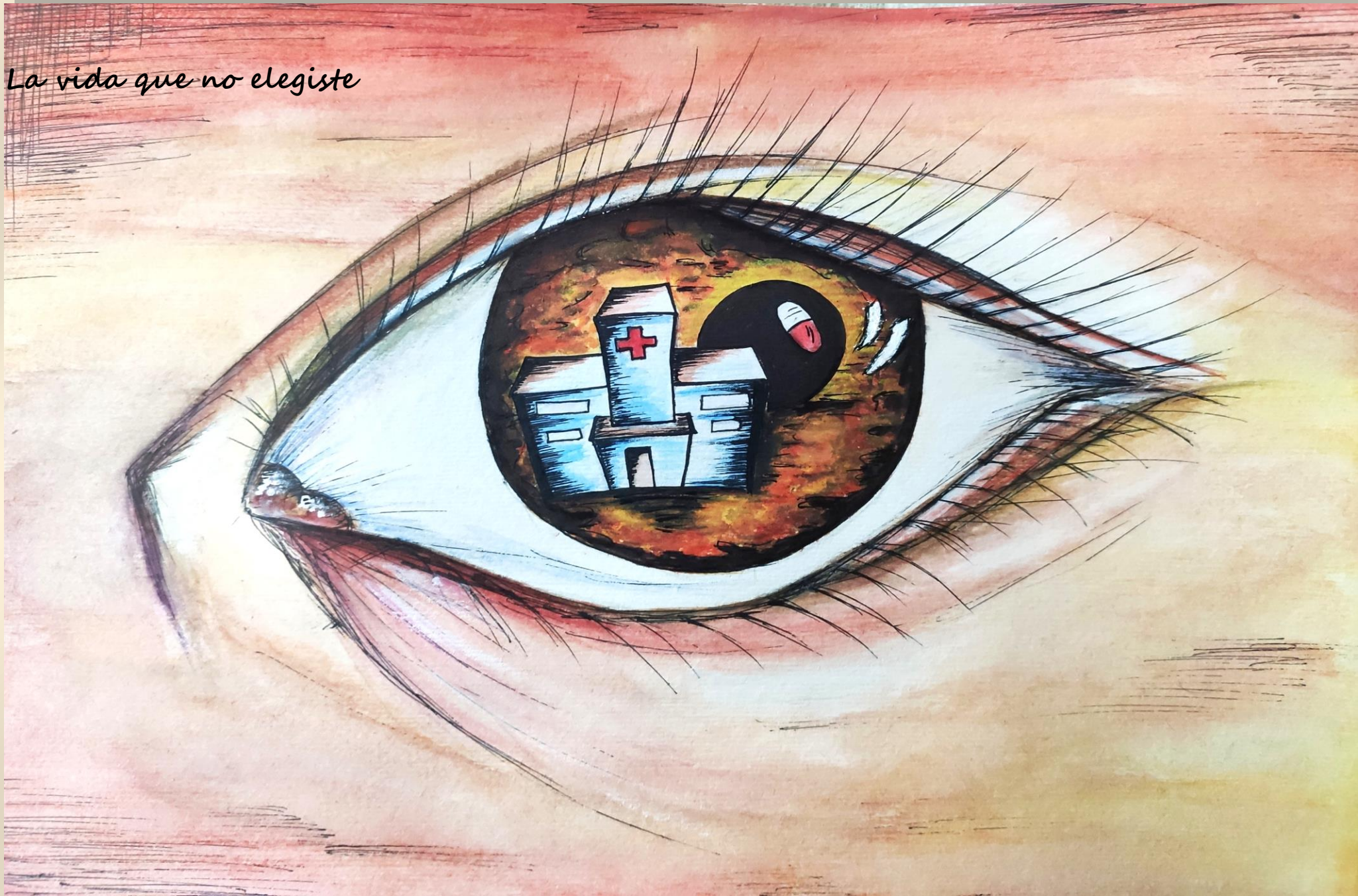
Pequeña Jade, te fuiste con una familia maravillosa. A pesar de tu aparente madurez, no entendiste muy bien qué estaba pasando, por qué tuvisteis que iros. Al fin y al cabo, solo eras una niña de cinco años con una personalidad arrolladora. Lo pasamos muy mal al deciros adiós, pero vuestros padres nos aseguraron que tendríamos noticias vuestras con el paso del tiempo. Y así fue. Estuvimos en contacto mediante fotos y vídeos vuestros. Sin ir más lejos, hace unos meses nos enviaron una foto tuya, haciendo la comunión. ¿Cómo pasa el tiempo tan rápido? Es maravilloso verte tan grande, y sobretodo, tan feliz.

No sé qué será de ti en el futuro, pero se me ocurren mil historias que te podrían pasar. Podrías ser periodista, con esas ganas que tenías siempre de hablar. Quizá también te gustase ser modelo, con esa pasión que tenías por la ropa, o puede que seas cantante, para que tu hermano te siga escuchando cada día antes de dormir. No sé qué será de ti,

Jade, pero estoy segura de algo: vas a ser muy, muy feliz, porque eso ya lo llevas en la sangre y ojalá que nadie te lo arrebate jamás.

Ana Chica

La vida que no elegiste



Querido príncipe:

Estoy escribiendo estas palabras que nadie más te puede escribir para que no quede un hueco en la historia de tu vida. Nosotros tuvimos el privilegio de ser una pequeña parte de tu recorrido en esta tierra en unos tiempos que tu memoria no alcanzará a cubrir. Te recogí en el hospital con aproximadamente dos semanas de vida. Eras el alma de la sala de neonatos. Las enfermeras te mimaban enternecidas ante las circunstancias y derretidas ante tu dulzura. Nadie podía entender que tu madre te hubiera dejado solo enfrentándote a un mundo de gigantes, y que además de eso, sus drogas habían dañado tu pequeño cuerpecito.

Seguías siendo un suspiro, más pequeñajo que la mayoría de bebés que acababan de nacer. Pero capaz de enamorar a primera vista. Te puse la ropita que te había llevado, escuché atentamente todo lo que pudieron decirme sobre ti: Tus gustos, tus necesidades, tu historia... y salimos de allí una media mañana templada mientras la luz se colaba entre las copas de los árboles y te hacía guiñar los ojos y cubrirté instintivamente con esas manitas que se mecían por primera vez al aire libre.

Fuiste un bebé precioso, un retoño tierno, un mimoso sonriente. Recuerdo hablar con mi marido como nos partía el corazón que alguien se estuviera perdiendo esos momentos que no volverían jamás. Como cogías con tus manos nuestro pelo para chuparnos la nariz, como escalabas hasta situarte sobre él para acurrucarte mientras leía un libro y como distes tus primeros pasos con una sonrisa de triunfo que brillaba en tus ojos.

Fuiste un bebé feliz, felicísimo. Nadie habría adivinado tu pasado, nadie te habría negado tu futuro. Pasamos noches de insomnio pensando en cómo podríamos adoptarte y que fueras parte de nuestra vida para siempre, pero realidades que nada tienen que ver contigo, nos expatriaron.

Siempre tendremos presente tu eterna sonrisa, tu tez dorada y tu cabello claro. Los besos, abrazos y cosquillas que pudimos darte, los llevas en el inconsciente y nosotros los llevamos en el corazón.

Ojalá seas al menos, la mitad de feliz, de lo que fuiste entonces. Los mejores deseos para el presente y el futuro.

Loida Pancorbo

Bailándole a la vida



Quiero abrir una ventana a mis recuerdos. A un pasado reciente, tan dulce como doloroso.

Mi princesa llegó a casa un día de primavera, que al igual que sus ojitos, aunque muy azules y tiernos, ese día no brillaba el sol. Hacía frío, al igual que en su cuerpo. La brisa se mecía indicando que el calor de la primavera no había llegado. Mi princesa temblaba, como hoja movida por el viento, ocultando sin poder, su miedo a lo desconocido.

Fue difícil ver su sonrisa en ese día, y en algunos más. Una princesa que cual cenicienta, careció de amor, pero no de ropa. De seguridad, de alimento, aunque no de comida. Vivió en un cuento, aunque ella no fue la princesa que mereció ser.

Sufriste en familia y en el cole. Tus compañeros te hacían daño, y empezaste a convertirte en la bruja mala del cuento, sin llegar a darte cuenta, de que tú eras la princesa.

A medida que los días pasaban, tus ojitos iban descubriendo verdades que no sabían, mimos que no recibían y juegos que no conocían.

Descubriste que la familia, son más de 2 personas, que tenías hermanas (aunque no fueran de sangre), que los tíos juegan contigo y te hacen reír (aunque sean los de otros), y que los abuelos (da igual de donde vengan), te querrán toda la vida. Aprendiste a creer en la familia y sobre todo a disfrutarla.

Soñabas con descubrir el mundo. Algo tan sencillo como ver el mar por primera vez en tus 7 años, reflejaba en tus ojos felicidad. Te queda aún mucho mundo por descubrir, y nadie te cortará las alas de tu libertad.

Soñabas con ser bailarina, aunque se habían encargado de hacerte ver que las bailarinas tenían que tener un cuerpo perfecto, y durante el tiempo que fuiste nuestra princesa, tu sueño lo ibas a cumplir, y bailaste hasta cansarte.

Soñabas con encontrar un padre. Habías estado mucho tiempo encerrada con una madre que solo se preocupaba de llenar la casa de objetos absurdos, y tú buscabas libertad y poder salir de esa torre que te tenía encarcelada. Deseabas saber al menos quién era tu padre, y en este tiempo y con ayuda, encontraste no solo a un padre, sino a una familia, descubriendo así, lo bonito que era tener un padre al que poder abrazar, una madre para contar con ella en lo que necesitaras, y dos hermanas que te hacían sentir la feliz pequeña de la casa.

Me costó transformar en sueño su pesadilla, pero al fin lo lograste.

Hoy, eres una princesa rubia con ojos azules y una sonrisa sincera y feliz. Has descubierto lo que es ser amada y amar, has descubierto que lo que antes alguien te dijo que era una familia, estaba muy lejos de la realidad.

Hoy, eres una niña llena de alegría y que hace feliz a los que están a tu alrededor, hoy, mi princesa, se transformó en Hada, y ha volado buscando nuevos horizontes; horizontes de amor, respeto y dignidad.

Te amo mi niña, siempre serás mi princesa.

Con amor de tu amiga, y no madre de acogida, que ya tienes tus papás de corazón.

Ana Mari Mejías

Mirando la vida con tus propios ojos



Querido Luisito:

Me gustaría que alguien pudiera entender cuántos sentimientos se acumulan al recordarte y ojalá cuando seas mayor, lo puedas entender.

Entraste en nuestras vidas de un día para otro, mediante una llamada de teléfono y con un informe médico que no pintaba muy bien. Tuvimos miedo de no saber suficiente sobre lo que necesitabas y temíamos no poder darte lo que merecías y todo ello, sin aún conocerte.

Y llegó el día que fuimos a recogerte al hospital. Estábamos muy nerviosos, nos habían dicho que no eras un bebé sano y eras muy pequeño, tenían tan solo 5 días de vida.

Tu madre era una adolescente y renunció a ti al nacer. Por si no tenías suficiente con nacer sin una familia que te cuidara y te quisiera, naciste con un derrame cerebral y no sabían qué grado de magnitud o en qué te afectaría.

Cuando entramos en la sala de neonatos y vimos tu carita, no pudimos hacer otra cosa que llorar. Llorar por esa madre que no te iba a ver crecer, llorar por lo precioso que eras y como mirabas con tus grandes ojos todo lo que te rodeaba y llorar por no entender cómo podían hacerte esto sin tener culpa de nada. Tu comienzo de vida no había sido como te merecías.

Eras perfecto, y todo lo que los informes plasmaban, no se veían en ti. Tu nombre era mucho más grande de lo que eras tú, y cariñosamente fuiste nuestro "Luisito" y siempre lo serás.

Pasaban los días y veíamos en ti una evolución y desarrollo de un bebé completamente sano. Tenías una sonrisa preciosa, bailabas y cantabas, jugabas con todo, eras un glotón y te cuidamos y protegíamos como a nadie.

Al no tener pecho para alimentarte, te refugiabas en el chupete y era tu amigo inseparable y estabas precioso con él. Sabías manejar el chupete con una habilidad asombrosa y era muy gracioso verte así.

Fuiste creciendo y fuimos viendo muchos amaneceres juntos, noches sin apenas dormir (porque eras un guerrero nocturno), pero el verte cada mañana con esa carita tapada por tu chupe, merecía todo la pena.

En este tiempo, tuvimos muchas visitas al médico, (demasiadas para ese cuerpecito tan pequeño). Muchas pruebas muy duras para ti que hacía que sufriéramos al verte así, cuando lo único que merecías era estar jugando y riendo como cualquier niño de tu edad. En concreto en los 11 meses que estuviste con nosotros, 23 pruebas médicas fueron las que te hicieron y de todas ellas salían resultados positivos. Tu fortaleza hacía que el derrame se fuera disolviendo y en principio no ibas a tener ninguna consecuencia futura, excepto en un problema. Uno de tus ojitos se desviaba y no centraba la vista hacia el objeto que el otro ojo si hacía. Veías perfectamente, pero tus ojos no miraban hacia la misma dirección.

Y a mí..., más me gustabas, más te quería y más te protegía. Habías nacido para ser un niño diferente y tu carácter y tu forma de ser también lo eran y para mí, tu mirada era preciosa. Nos mirabas y se notaba amor y felicidad, daba igual a qué dirección.

Eras y serás precioso. Aunque la gente te mirara por la calle y algunos niños se rieran de ti, eras tú y me encantaba presumir de ti.

¿Sabes? De entre todos los niños que tuvimos anteriormente, cuando eran bebés los que nos daban, yo era una adolescente y para mi erais como hermanos, pero ahora ha sido diferente.

Paseabas conmigo todos los días, aprobamos juntos las oposiciones con 6 meses que tenías de vida, íbamos a comprar en la mochila portadora, compartíamos noches y días, y hasta cuando quedaba con mis amigos, tú estabas, porque no quería separarme de ti, y porque cuando te miraba, sentía lo que una madre puede llegar a querer a un hijo, y eso nunca me había pasado.

El día que te fuiste, fue el más duro de todos los que he vivido. Me arrancaste el corazón entero, pero estoy feliz de que sea tuyo, porque eres especial.

Fueron unos meses muy intensos y alucinantes. No te puedes hacer una idea de lo que aprendimos contigo.

Lo que más feliz me hizo fue conocer a la familia que te adoptó. Ibas a tener 3 hermanitos más adoptados como tú y tus padres eran maravillosos.

A día de hoy sabemos cómo estás por ellos. Nos mandan fotos y videos de como sigues cantando, como corres y como hablas y en todos los videos sigues apareciendo tú y tu chupete y esa es la mejor forma de saber que sigues siendo tú.

Para nosotros nuestro "Bollo", para ellos su hijo perfecto y para mi... habrás sido mi primer hijo y siempre lo serás, porque no has nacido de mí, pero sí de mi corazón.

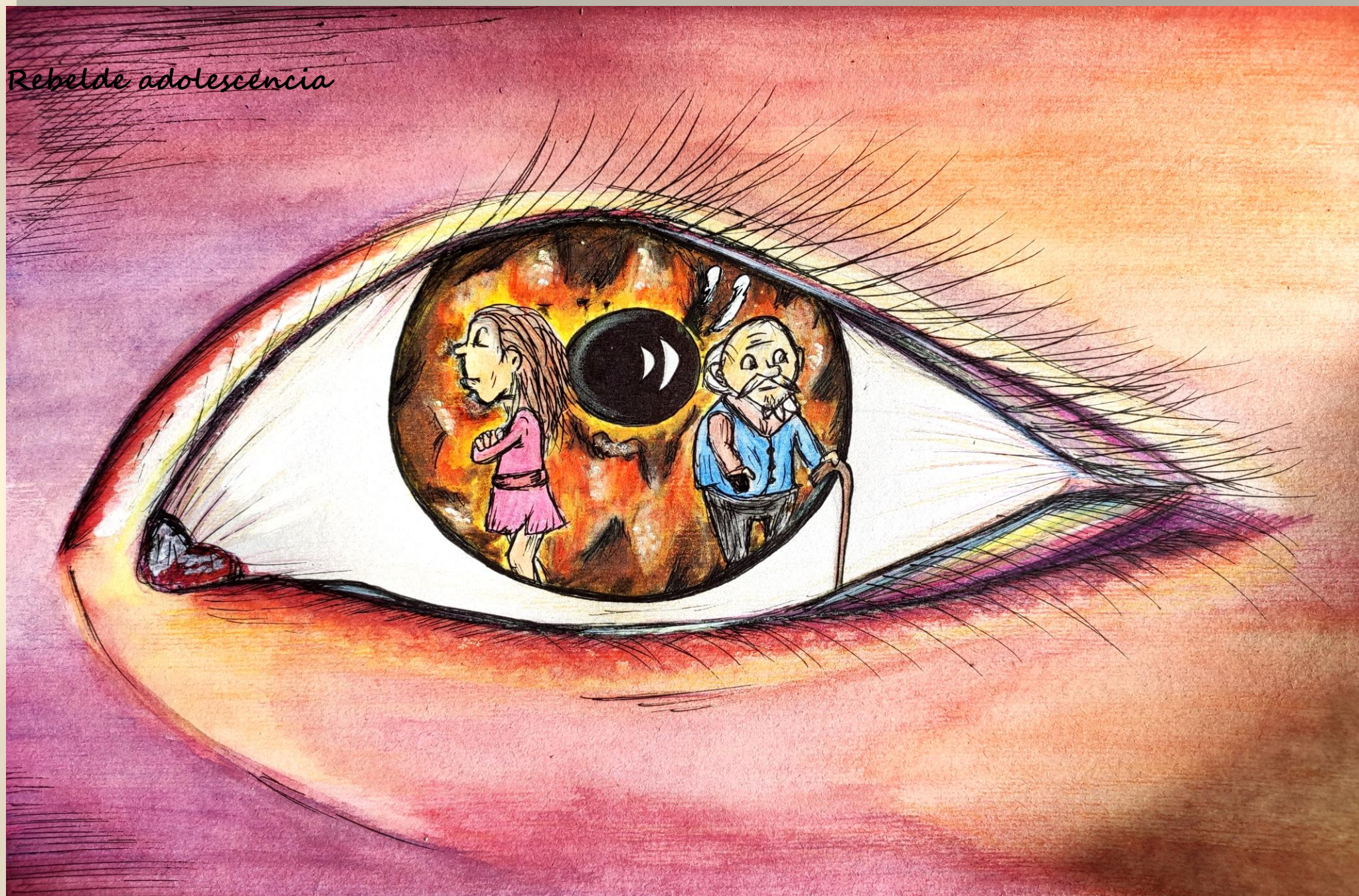
Nos has dejado muy tocados a toda mi familia por lo especial que eres y ojalá cuando te veamos con 20 años, podamos seguir viendo en ti todo lo que nos has mostrado en este tiempo.

Te mereces ser tan feliz como nosotros lo fuimos contigo.

Te queremos y siempre lo haremos Luisito.

Saray Fernández

Rebelde adolescência



Querida Noelia:

Es posible que a estas alturas nos recuerdes vagamente en algunos flashes de tu memoria. Nuestras vidas se cruzaron durante los dos años que vuestra situación (la de tu hermana Nerea y la tuya) tardó en regularizarse en una familia adoptiva definitiva. La verdad es que fueron tiempos bastante complejos. Te tocó pasar por esto en plena pre adolescencia y las reacciones, los límites y los sentimientos te desbordaban empujados por las hormonas. Era totalmente comprensible llegar de repente a un entorno nuevo y tener figuras de referencia y autoridad a las que no se le debían esos roles de forma natural. No éramos nadie para que tú nos respetaras u obedecieras. Me pongo en tu lugar y lo entiendo perfectamente. Venias de un ambiente muy diferente. Tu padre era un anciano y tu madre tenía retraso mental. Estaba claro que vuestras necesidades eran muy amplias.

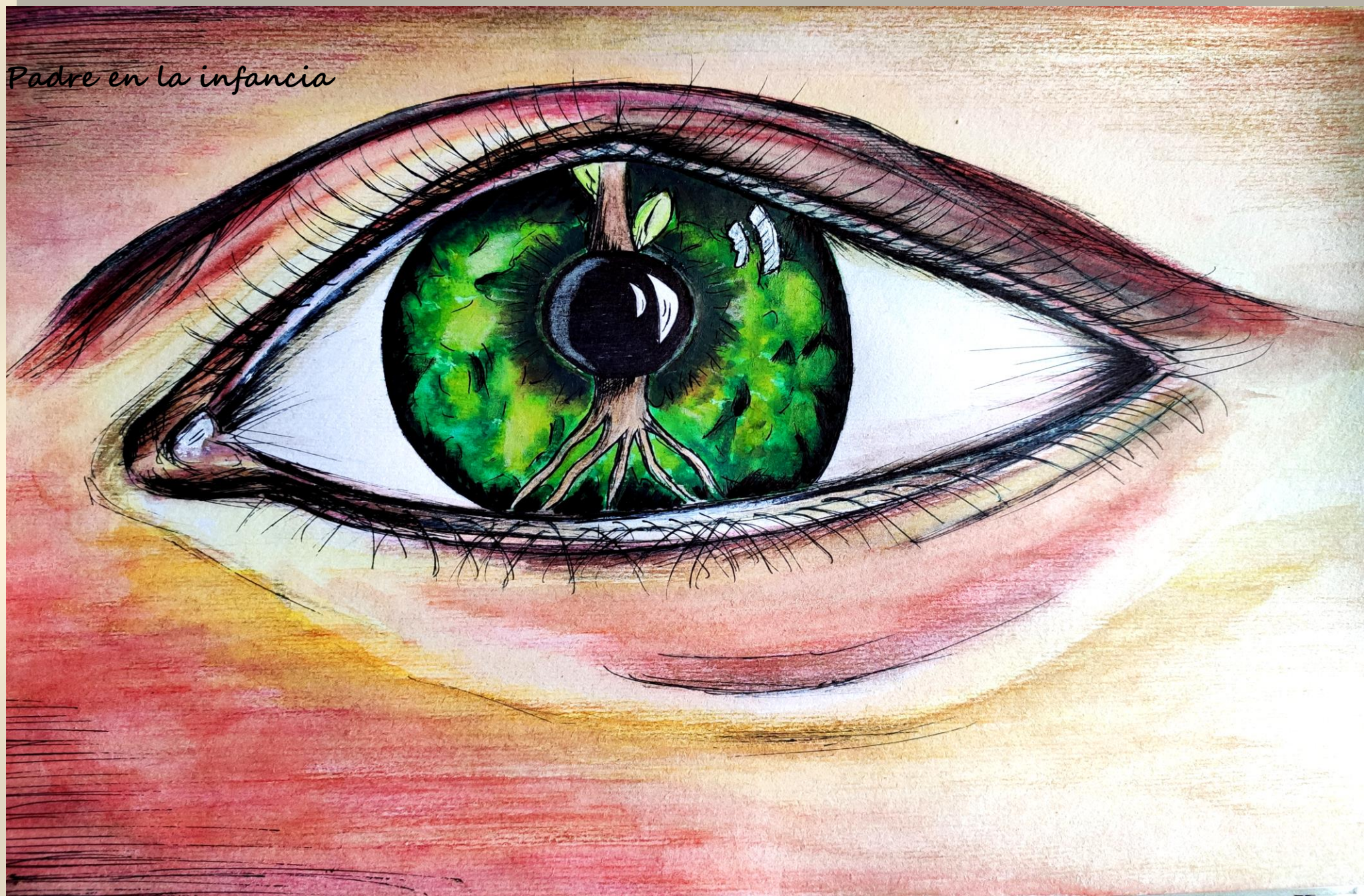
Intentamos darte un entorno estable y el cariño que creíamos que necesitabas. A veces nos tocó acudir a la oficina de la directora, otras preocuparnos hasta para pasar noches en vela. Pero hubo muchos momentos con risas, conversaciones constructivas y juegos. Hubo satisfacción de ver algunos avances y aprendizajes superados. Fuiste capaz de entrar en rutinas saludables, de aprender a alimentarte de manera más sana, de concentrarte un poco más. Notamos muchos cambios en esos 30 meses que pasamos juntos. Te vimos florecer y madurar. Y aunque te marchaste estando aún en esas etapas adolescentes intensas, se podía proyectar en tí una luz dirigida en la buena dirección.

Hoy ya tendrás 23 años. Serás toda una mujer llena de energía y tu sonrisa iluminará a los que estén a tu alrededor. Te deseamos una vida calmada, en la que puedas hacer las elecciones que cada ser humano se merece poder hacer y no te vengan impuestas más situaciones como las que una vez te hicieron sentir atrapada.

Con cariño

Loida Pancorbo

Padre en la infancia



Para ti, Adrián:

La mayoría de personas admiran a personajes públicos, a personas mayores o familiares adultos. Yo te admiro a ti, un niño de apenas 7 años de edad, por tu forma de ser, tu responsabilidad y tu historia.

Veníais de una familia numerosa, erais 5 hermanos y tú el mayor. Otro caso más de abandono en este mundo por padres que no se merecen llamarse así.

Los 5 llegasteis a casas de acogida, pero os tuvieron que separar en 3 casas diferentes, pero todas las semanas quedábamos para que os vierais. En nuestro caso teníamos al mayor de los hermanos (que eras tú), y al mediado (que tenía 3 años recién cumplidos).

Se notaba que estabais acostumbrados a vivir solos y no llegasteis muy asustados, ni con miedo. Tu hermano se notaba que extrañaba mucho, pero se sentía muy protegido al estar contigo.

Tu gran historia en tan pocos años, daba vértigo: eras quien preparabas la comida a tus hermanos, ibas al campo a recoger verduras para poder alimentaros, y las vecinas una vez más, eran vuestras gran aliadas. Pero estaba claro que la alimentación que tomabais no era suficiente, y estaba reflejado en vuestro cuerpo.

Eras muy inteligente, no habías ido al colegio antes, y entraste a una clase que pensábamos que lo ibas a pasar mal, y terminaste ayudando a compañeros de clase, eras generoso como el que más.

Estuvisteis bastantes meses con nosotros. Vuestros padres os reclamaron y asuntos sociales trabajó con ellos y prometieron cuidaros, promesa que nunca se cumplió.

Aquí radiabais felicidad y simpatía. Tu hermano tenía pasión por la bicicleta y se pasaba horas dando vueltas a la casa él solo. Tú siempre ayudabas en la casa en todo. Teníais el arte en las venas, y creabais instrumentos musicales con cualquier objeto y nos hacíais conciertos. Erais unos niños maravillosos y sin duda, no había aburrimiento con vosotros en casa.

Hasta que llegó el día en que tu hermano no estaba dando vueltas por la casa con su bicicleta, ni tú estabas ayudando en todo lo que te gustaba. Volvisteis con vuestros padres, y nosotros confiados en que por primera vez, pudiera ser una buena elección, pero una vez más no lo fue.

Pasaron bastantes meses, seguíaís en las calles, solos y volvisteis a aquella vida que ojalá nadie la hubiera vivido. Asuntos sociales tenían controlados a vuestros padres, y una vez más fuisteis retirados a casas de acogida y ya directos a adopción.

Pero no todos los hermanos tuvisteis la misma suerte...

Una vez más la vida nos demostró lo injusta que puede llegar a ser. Tristemente los padres adoptivos solo quieren a niños menores de 7 años. Tú ya tenías 9 y otro hermano tuyo 8. A vosotros dos os tocó la peor vida.

Vuestros otros 3 hermanos (incluido aquel bichillo que montaba en bici), volvieron a casas de acogida y al cabo de los meses, fueron adoptados, todos ellos separados.

Pero vosotros dos, entrasteis en el centro menores, y ahí estaréis hasta los 18, que no sabemos qué pasará con vuestra vida.

No te puedo dar una explicación de por qué os ha tocado vivir esta vida. Ese niño que ha sido el tronco de la familia y que su gran apoyo eran las raíces de sus hermanos, le ha tocado ser arrancado. Y aquellos hermanos que no sabían vivir sin ti, posiblemente no te vuelvan a ver.

¿Sabes?, todos los niños nos han dejado huella en el corazón, pero tu mancha no es brillante, tu mancha es negra.

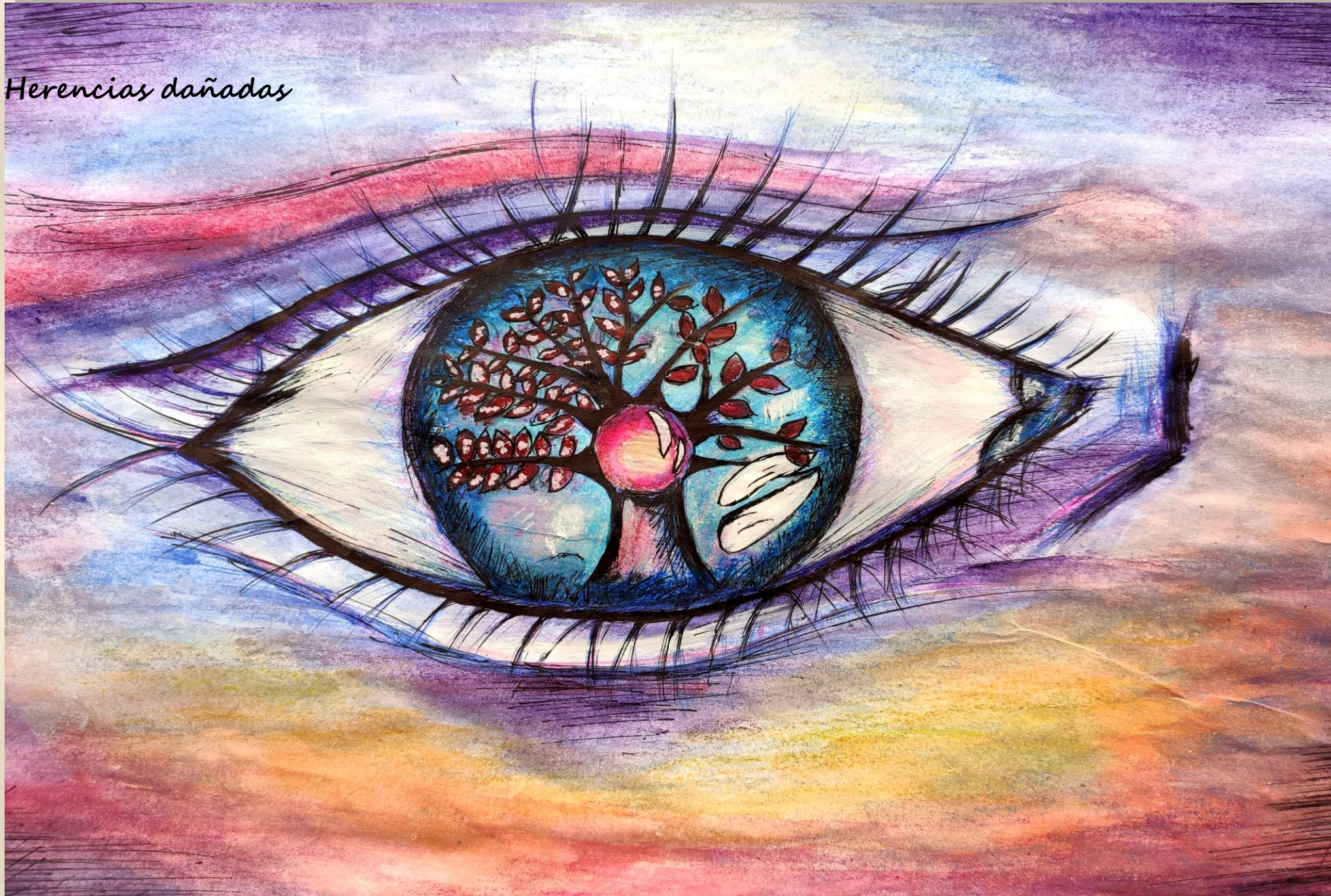
Estuvimos informándonos sobre si podíamos sacar a tu hermano y a ti del centro de menores y venir a nuestra casa como acogida permanente, pero estos trámites no son como a nosotros nos gustaría. Y tu vida está claro que tampoco.

Ojalá cuando cumplas tus 18 años y seas libre, podamos volver a vernos. Ésta es tu casa y siempre lo será.

Te esperamos.

Isabel Cruz y Oscar Fernández

Herencias dañadas



Querida Erika:

Cuando me hablaron de ti por primera vez, me enteré de que tu madre era joven, 26 años, pero tenía una enfermedad degenerativa que le hacía perder el equilibrio, no controlaba su cuerpo y finalmente puede causar la muerte. Es por esto razón, que tus papis no pudieron atenderos correctamente a tu hermana pequeña y a ti, ya que necesitaban dinero y tiempo para intentar frenar un poco la evolución tan rápida de la enfermedad de tu madre. Tomaron una dura decisión y decidieron llamar a asuntos sociales, pasando así por la casa de acogida, que fue donde te conocí.

La primera vez que te vi me fascinó lo bonita que eras. Saray ya me había enseñado fotos tuyas de cuando llegaste a su casa, pero en persona impresionabas aún más. Eras una niña de 5 años de pelo rubio con unos considerables tirabuzones y unos enormes ojos azules cristalinos. Al principio te mostrabas reservada, desconfiada, no entendías nada de lo que estaba pasando, no sabías por qué tú y tu hermana, estabais en una casa nueva con personas totalmente desconocidas.

Poco a poco fuisteis tomando confianza con vuestra familia de acogida y con las personas del exterior. Empezaste a expresar tus sentimientos, jugar, reír, hablar mucho, y... ¡hasta empezaste a ser caprichosa! Si no te daban lo que querías te enfadabas, pero al ratito se te olvidaba el enfado y volvían las sonrisas. Cada vez que iba a verte, me saludabas con un abrazo y te sentabas encima de mí para hacernos fotos, porque eras una presumida. La verdad es que eras una niña nueva, pegaste un cambio radical desde el primer día hasta ahora. Sin embargo, había algo que no nos cuadraba y es que eras una niña que a pesar de la edad que tenías, a veces no andabas bien y te caías mucho, pero no le dábamos más importancia.

Un día Saray me dijo que volvías con vuestros padres porque habían pedido la custodia. Querían teneros con ellos y estaban convencidos de que os podían dar todo lo que necesitabais. Solo estuviste un par de meses con ellos debido a que la enfermedad de tu madre avanzó considerablemente y no podían prestar atención a dos niñas pequeñas con todo lo que se les venía encima.

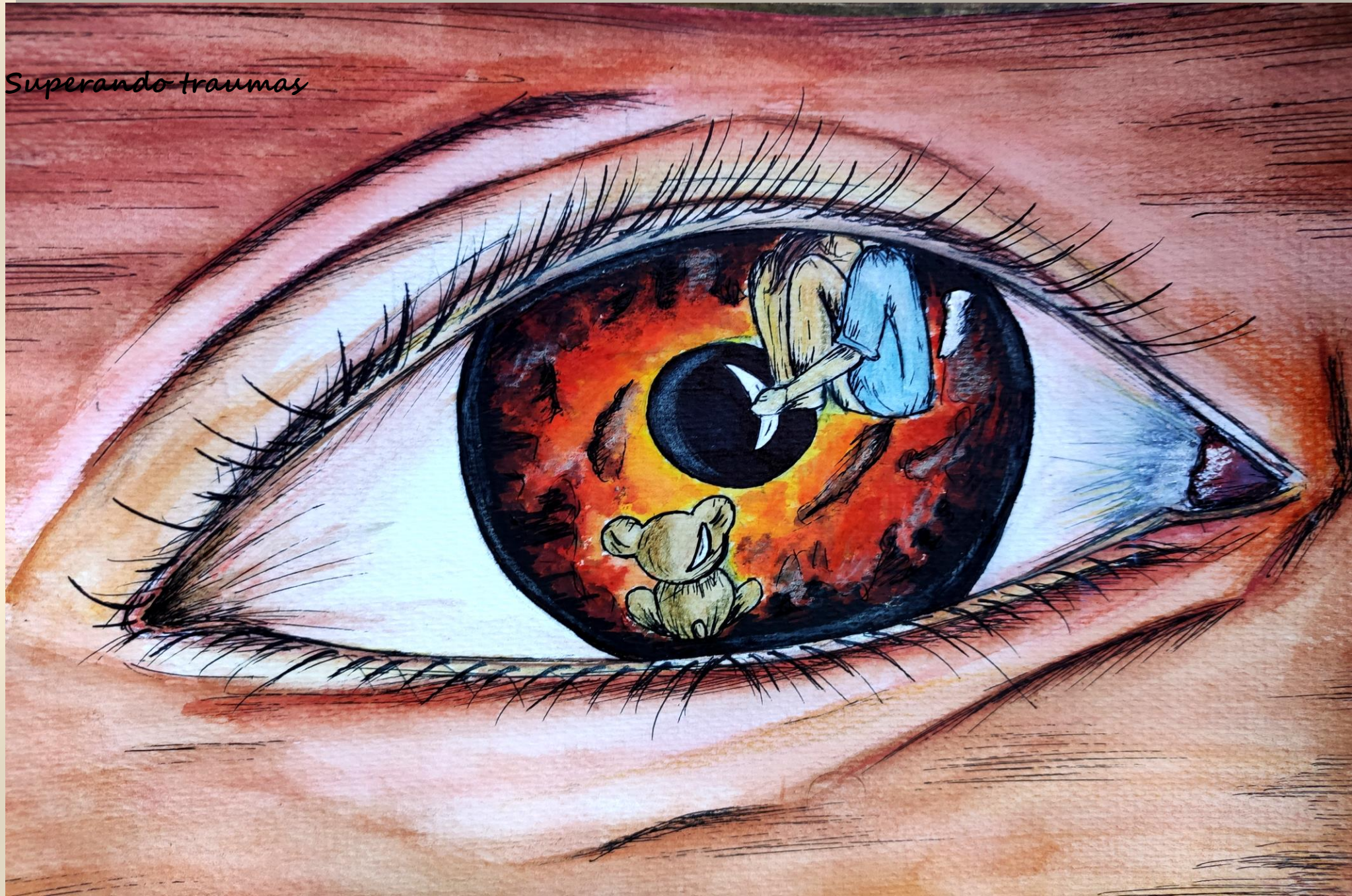
Esta vez no fuiste a una casa de acogida. Supongo que la enfermedad no era la única razón de la retirada por segunda vez y no teníais la atención que merecíais, por ello pasasteis directamente te mandaron al centro de menores junto con tu hermana. Allí ya pocas noticias teníamos de ti. La única y última información que tuvimos, fue que tu hermana y tú, habíais heredado la enfermedad de tu madre y esa falta de equilibrio era solo el primer síntoma de ello. Por todo esto, se paralizó vuestro proceso de adopción. Nadie iba a querer a dos hermanitas con esa enfermedad, ya que en tu informe médico se reflejaría que vuestra esperanza de vida es corta y probablemente no alcanzaríais la mayoría de edad.

Erika, por fuera eres una princesa rubia con ojos azules típica de películas Disney, pero en tu interior no tengo dudas de que hay una guerrera que está luchando contra la enfermedad e intentando pasar cada día lo mejor posible. Solo tú sabes lo que es pasar por diferentes hogares y finalmente acabar en un centro de menores. Estoy segura de que allí estás cuidando de tu hermana como a tu madre le hubiera gustado hacerlo. Eres aquel árbol que cobijaba a tu hermana y que estaba lleno de vida, pero por dentro algo le estaba matando. Deseo con todas mis fuerzas que encuentren un tratamiento efectivo para eliminar tu enfermedad antes de que sea demasiado tarde. Te mereces disfrutar de la vida muchos años más.

A través de esta carta te mando muchos besos. Has dejado una huella en mi corazón. Te quiero luchadora, ite deseo lo mejor!.

Charo Daoiz

Superando traumas



Para Silvia y Nuria:

Miradas de miedo, pánico y tristeza era lo único que se podía ver en vuestros ojos. Un caluroso día de Mayo, con un sol brillante y precioso, no acompañaba a lo que vuestros dos cuerpecitos pequeños sentían.

Erais muy pequeñas. Nuria apenas daba sus primeros pasos, y lloraba, eso era lo único que hacía. Tú, a tus 4 años, hacías de madre en las primeras semanas, pero tenías traumas, traumas que no entendíamos y nos costó comprenderte y comprenderlos.

Puertas cerradas, luces apagadas, miradas de pánico, encerradas en la habitación, huir de nosotros, esconder objetos, romper lo que estaba a tu alcance, y un largo etcétera de acciones que no entendíamos.

Pasaron las semanas y empezamos a conocernos. Tu hermana desde el primer momento, al ser tan pequeñita, estaba más unida a nosotros, pero tú poco a poco, empezaste a hablar más, jugar y pedir cariño. Pero ese cariño, solo lo querías conmigo y con mi hija. La figura masculina te aterraba. Llorabas, gritabas y sobre todo cuando te bañábamos, ellos no podían verte.

Empezamos a darnos cuenta de que todo eso tenía que tener una razón, y efectivamente la tenía. Vuestro informe era muy claro. Vuestra retirada había sido por abandono y presuntos abusos sexuales por parte de vuestro padre. Y vuestra manera de odiar la figura masculina y vuestros actos, lo confirmaban.

No entendíamos como un ser tan despreciable es capaz de hacer semejante cosa a dos niñas de 1 y 4 años, y que encima eran sus hijas.

Estoy segura que sobre todo para ti, será un trauma de por vida, porque tuviste que abandonar tu infancia y sufrir actos y acontecimientos, que nunca nadie debería de vivir, y mucho menos, cuando a esa edad. Tu mayor preocupación debería ser tener suficientes horas para jugar y cariño para vivir.

Con el paso del tiempo, comenzaste a darte cuenta que no todos los hombres os iban a hacer daño. Te diste cuenta que mi marido y mi hijo, lo único que querían era haceros feliz, y el acercamiento a ellos iba surgiendo.

Os tuvimos en nuestra casa 1 año y medio. Mucho tiempo para veros crecer, cambiar, y ayudaros en aquellos traumas que no os dejaban vivir.

Vuestra madre pidió vuestra custodia. Nosotros no estábamos muy seguros de si esa decisión iba a ser la más correcta, pero trabajaron mucho tiempo con ella y confiamos en que hubiera cambiado. De vuestro padre, nunca más sabríais nada. Menos mal.

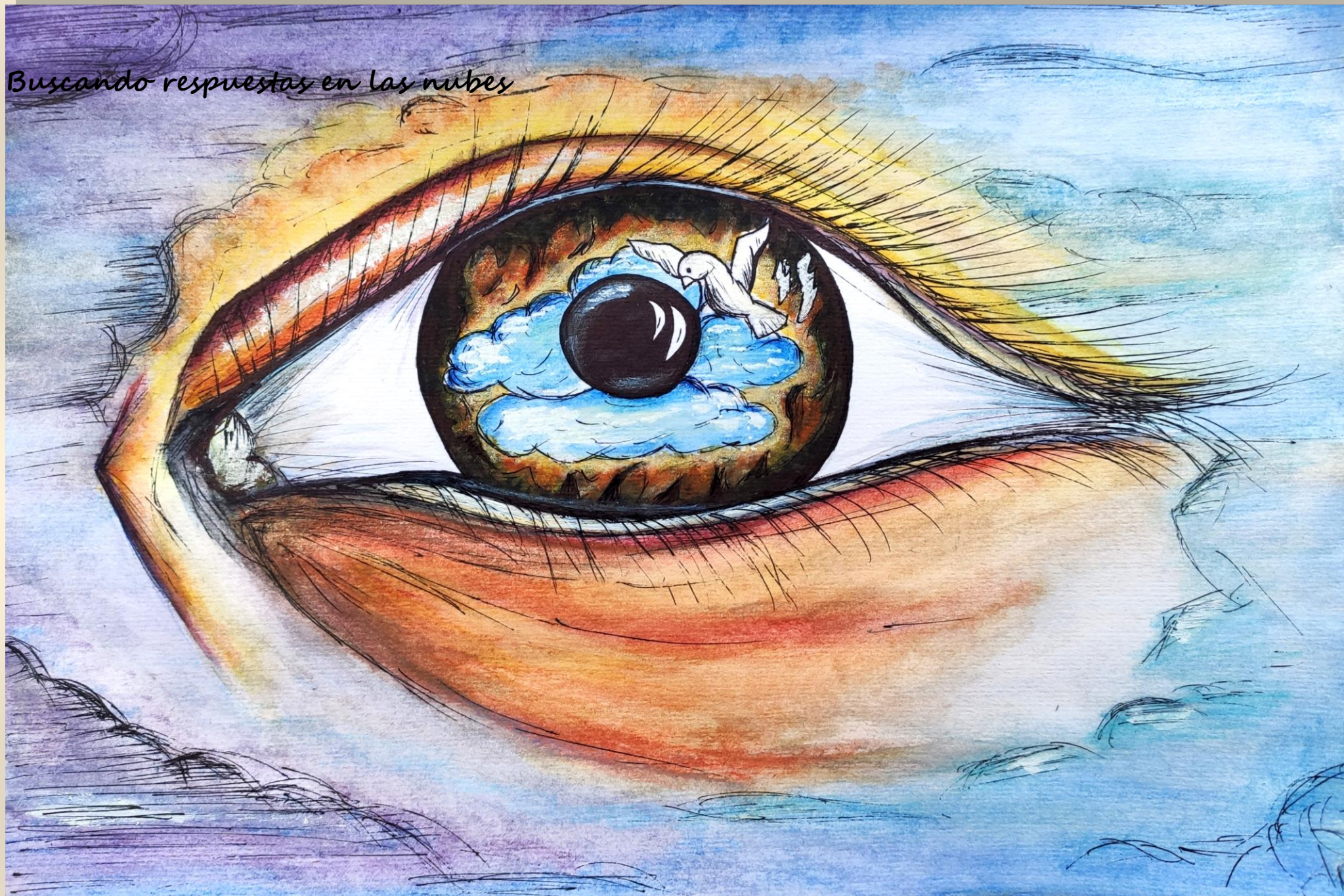
A día de hoy (que nosotros sepamos), seguís estando con vuestra madre, y ojalá estéis siendo muy felices y de verdad haya aprendido a dar todo lo que necesitáis.

Ahora tenéis que ser unas adolescentes preciosas. Ese pelo tan brillante que teníais, esos ojos enormes que transmitían tanto, ese color de piel tan tostado, ahora no serán de la misma manera. Habréis cambiado tanto, que quizás si nos cruzamos, nunca os reconozcamos, pero solo esperamos que, estéis donde estéis, y seáis como seáis, podáis ser felices.

Ojalá nunca tengáis miedo de que un hombre os mire, ojalá vuestra mente pudiera borrar y olvidar todo lo que habéis vivido, ojalá podáis tener la vida que os merecéis y ojalá podamos volver a vernos algún día. Vuestra historia marcó nuestra vida, vuestra historia ojalá no marque la vuestra.

Isabel Cruz

Buscando respuestas en las nubes



Querido Josué:

Fuiste una llegada deseada a nuestro hogar. Habíamos oído hablar en televisión de tu historia, porque fue impactante. Titulares de noticias y periódicos. "Ha sido encontrado vivo un recién nacido, abandonado en un descampado, junto a un contenedor de obra, apenas tapado, en el día de Navidad" Fuiste el milagro de Navidad de aquel año que traspasó las fronteras. Ese milagro se produjo, porque aquella noche dos chicos fueron a no se sabe muy bien a qué, y oyeron el maullar de un gatito y decidieron que ese sería su regalo de Papá Noel para una sobrina. Y de pronto, se encontraron contigo: un pequeño, que apenas tenía fuerzas para llorar y casi helado. Te envolvieron en su cazadora y te llevaron rápidamente al hospital. Cuando llegaron los médicos se quedaron impresionados por tu mal estado y con dolor pensaron que tenías pocas posibilidades de seguir adelante.

Tú te agarraste a la vida cómo buen milagro, eso sí, no te fue fácil. Tu salud estaba muy deteriorada. Superada la fuerte hipotermia, tenías candidiasis, hepatitis y SIDA. No le cogía a ese cuerpecito más cosas. Mientras tú seguías luchando por vivir, buscaron a la persona que te había tenido y apareció denunciada por su madre (tu abuela), y tramitó papeles para tenerte, mientras la hija iba a la cárcel por el delito cometido.

Cuando te dieron el alta hospitalaria, te fuiste con tu familia biológica. Pero no pasaron tres meses para que nos llamaran y ahora sí, ese niño al que ya hacía meses deseábamos conocer, llegó a nuestras vidas. Tenías cuatro meses, unos grandes ojos negros y una sonrisa que no te cogía en la cara. Y eras bueno, muy bueno. Tu salud seguía siendo delicada, monitorizado por tus arritmias y acneas, seguías con hepatitis y SIDA, cada biberón era como hacer una pócima, cuatro gotas de hierro, una cucharada de..., y un largo etcétera... y vomitabas muchísimo. Tu inmadurez física no te permitía digerir bien. Ingresos constantes, analíticas de sangre, expedientes de estudio familiar, etc.

Mientras tú ibas creciendo y haciéndote fuerte, distes tus primeros pasos y aprendiste a nadar, casi a la vez que tus primeras palabras. Te convertiste en un orador nato con gran energía, paseos y excursiones a la montaña, y acampadas en el jardín para ver las estrellas fugaces. Te encantaba mirar al cielo de día y de noche y en el lugar dónde vivíamos podíamos permitirnos ese lujo de un cielo sin contaminación. También te gustaba pasear en bici o montar en la moto con tu hermano, y sobre todo bañarnos en la playa.

Muchas experiencias divertidas, pero una que nos produjo alegría, fue el día en que los resultados de tu analítica te dieron negativo en SIDA. Ya hacía meses que no tenías hepatitis, pero a casi los dos años, se te habían ido todos

esos bichitos. La pediatra que te llevaba lloró de felicidad y en casa hicimos una gran fiesta. ¡Fue Increíble poder ver en ti otro milagro!

Pasaban los meses llenos de aventuras y peripecias y tú cada día más guapo, más hábil y más cariñoso. Nos tenías a todos conquistados y a ti te veíamos muy feliz aunque eras totalmente ajeno a tu historia.

Después de mucho tiempo, demasiado para todos (más de cinco años) y darle muchas vueltas a tu expediente, el juez determinó tu futuro: pasarías a adopción. Aquello nos destrozó emocionalmente a todos. Nosotros como adultos teníamos que usar unas herramientas para gestionarlo, pero... ¿y tú?

Cómo te íbamos a decir que a aquel niño al que le habíamos enseñado que había niños que nacían de las barriguitas de las mamás y otros del corazón, le teníamos que decir que ya no era nuestro hijo o hermano y que tenía que irse con otra familia. Fueron meses muy duros. Estuvimos más de cinco meses conviviendo con tu próxima familia para que los llegases a conocer bien y a quererles. Mientras tanto, nosotros tomando un segundo plano. Ya no éramos sus padres ni hermanos, ya no teníamos que ser nada para él, algo que fue muy complicado para todos.

Y llegó el día en que teníamos que empaquetar recuerdos, juguetes y emociones y llevarte a tu nuevo hogar. Pensando que no sería un adiós, sino un hasta dentro de unos meses, pero las personas cambian de idea y no hemos podido seguir ni de cerca, ni de lejos tu vida. Sabemos que eres un milagro vivo y que Dios seguirá en ese milagro.

Y cada vez que miro al cielo y veo una nube larga y finita era formada por el vuelo de un avión o una nube gordita y gris que pronto se pondrá a llorar, me acuerdo de ti, porque así es como las llamabas y te encantaba pasar tiempo mirando al cielo. Ahora ese tiempo lo paso yo esperando que justo en ese momento tú puedas estar viéndolo y podamos estar conectados en ese instante, en diferentes lugares.

Es impresionante lo que te echo de menos a pesar del tiempo que ha pasado. Yo nunca te olvidaré. Todavía me cuesta recordar todas estas historias vividas. Ojalá en algún momento de tu vida, pueda contártelas mientras vemos juntos las nubes del cielo. Mi familia y yo siempre te querremos. Gracias por los 5 maravillosos años que hemos vivido juntos.

Ana Cruz

Mirando la vida desde otro lugar



Querido Eren:

Es difícil escribir esta carta, cuando actualmente sigues en nuestra casa y no conocemos todavía cual será tu futuro. No sabemos si volverás a tu vida anterior con tus padres, o si pasarás a adopción, y sinceramente, ojalá sea lo último, porque no queremos que vuelvas a sufrir.

Llevamos contigo 8 meses, y creo que todavía te quedan unos cuantos, porque es complicada tu situación.

Llegaste con mucho miedo, sin mirar a la cara, sin sonreír y muy tímido. Pero nos llamó la atención que en ningún momento lloraste ni nombraste a tus padres. La adaptación fue de las más rápidas y tranquilas que hemos tenido.

Pero poco a poco comenzamos a conocernos y descubriendo cosas de ti, y a día de hoy no sabemos todo lo que te pasa o te ha pasado, porque es muy complicado de explicar cómo actúas en determinadas circunstancias.

Tenías muchas fobias, miedos y manías. Te ponías a gritar cuando veías a mucha gente en un mismo sitio, llorabas al montarte en un ascensor, al ver a un animal, al tirarte por un tobogán, al bañarte, al dormir en una habitación que no fuera la tuya, al montarte en coche, a cerrar las puertas, y un largo etcétera. Eran tantas fobias que no sabíamos que hacer para que no estuvieras llorando todo el día. Y tus ojeras delataban el miedo que te rodeaba.

Has cumplido los 5 años con nosotros, y sigues con pañal por las noches, pero ya no tienes tantas manías y fobias como antes, poco a poco has aprendido a convivir y a luchar contra tus miedos, y lo vas consiguiendo.

Toda esta mochila que llevas en tu espalda, forma parte de tu historia, una historia muy triste. Eras un nuevo caso de abandono, tu único escenario era la ventana de tu casa por la que los vecinos te daban de comer y veías la vida pasar. Supongo que desde la ventana recreaste un mundo diferente al que es, y formaste miedos que solo estaban en tu cabeza. Supongo que la ventana era tu refugio y por eso pasas las horas pegado a ella.

Estuviste ingresado en varias ocasiones por desnutrición e intoxicación, estaba claro que necesitabas atención y no la recibías. Es duro ver como un niño de apenas 5 años, tiene tantos miedos y traumas que van a ser muy complicados de quitar.

Te destinaron a atención temprana. No paras de hablar ni un segundo del día, pero no vocalizas bien y tus actos y formas de actuar, necesitaban ayuda. Tus avances no son tan buenos como creían y toda tu vida anterior te han pasado factura.

Entramos en confinamiento por el Covid-19, y los días están siendo más duros que nunca. Jugamos contigo a todas horas, tienes mucho terreno en la casa para ir con la bicicleta, pelota, correr y saltar, pero no te conformas con eso, necesitas atención las 24 horas del día y eres complicado, muy complicado.

Tu futuro aún es incierto. Deberías pasar a adopción porque lo que tus padres te han hecho vivir, es justificación de más para no volver a esa vida y a todos tus miedos. Pero, tu madre no ha renunciado a ti, y están estudiando tu caso.

Pase lo que pase, solo espero que seas feliz y que no vuelvas a estar detrás de esa ventana mirando a las personas pasar y en tu mente seguir recreando miedos. Ya has conseguido matar todas las fobias y traumas que tenías antes y queda mucho por cambiar todavía.

Ojalá te hayamos podido ayudar en algo en este tiempo, sabemos que necesitas ayuda, ayuda profesional, pero eres un luchador y tendrás la familia que te mereces y podrás vivir la vida que necesitas.

Te queremos

Isabel Cruz y Oscar Fernández

Por ello, la caja se encuentra atada con cuerdas, ya que toda la caja hace la metáfora de que nuestro corazón se encuentra atrapado por historias que no éramos capaces de que salieran de nosotras. Es hora de desatar los nudos y que el mundo conozca historias de verdad.



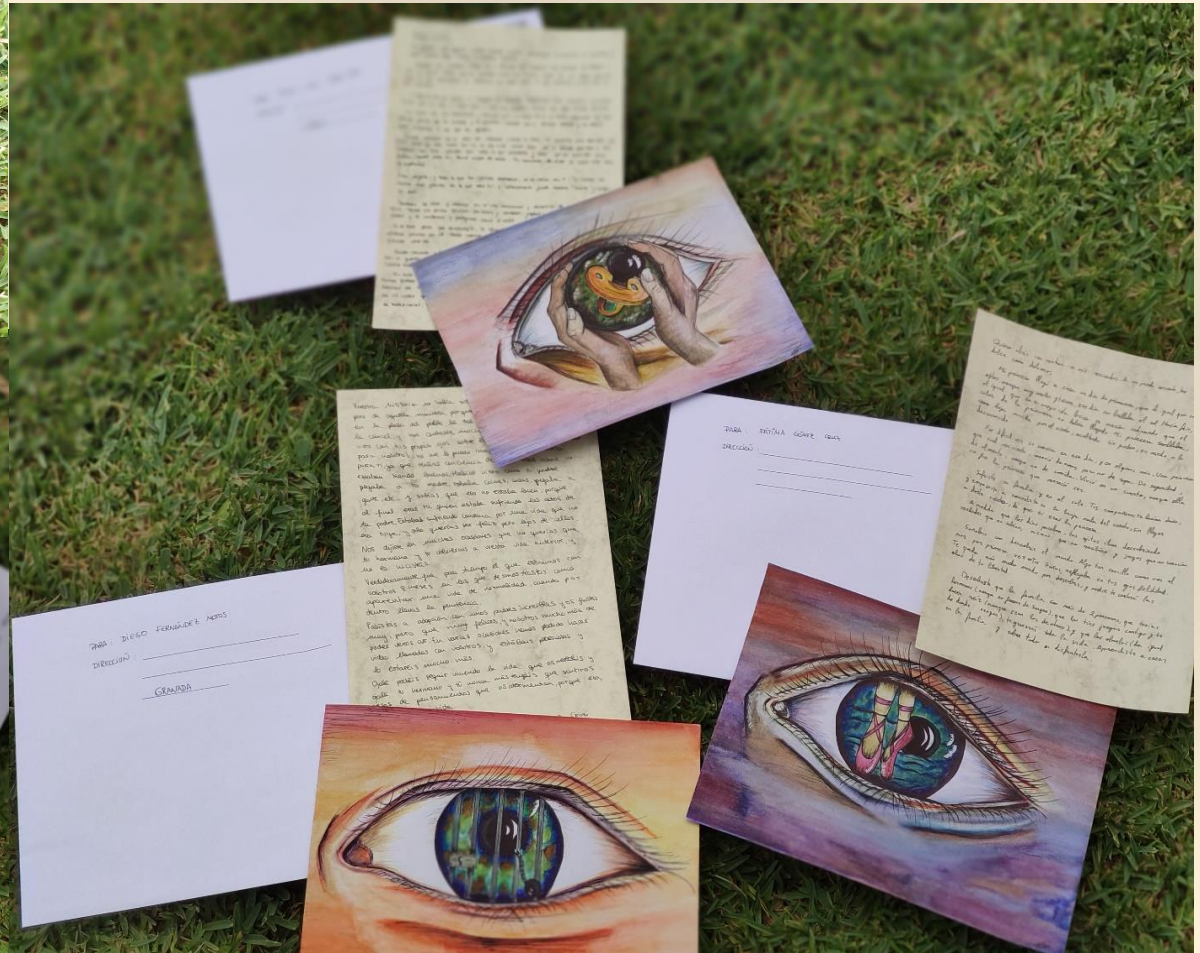
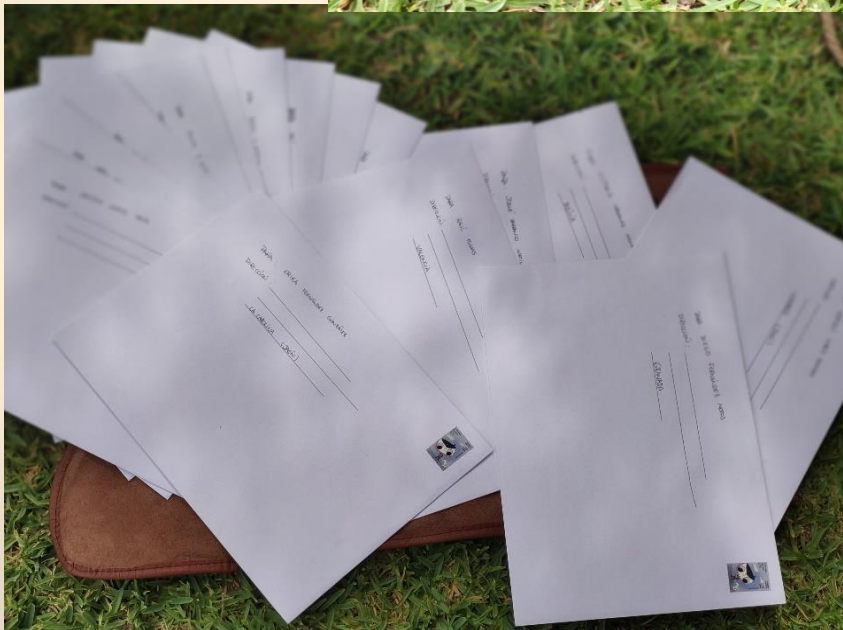
3.2.2. Cartas: Nuestras palabras y sus miradas

En las cartas podemos ver el nombre del niño o niña al que va dirigido, y la información que tenemos de él o ella. En ocasiones sólo conocemos en la ciudad en la que está actualmente, en otras, no conocemos más información. Por ello, la dirección se encuentra en blanco, siendo conscientes de que no conocemos su nueva vida, ni su nuevo hogar, por lo que, es muy difícil que lleguen a su destino. Se encuentran preparadas con el sello, por si en algún momento conocemos de su nueva historia, poder estar preparadas para enviarlas. En la parte posterior del sobre, se encuentra los datos de las familias de acogida que han querido contar su verdadera historia.

En el interior
Cuentan detalles,
cartas me han
perspectiva de lo
que conozco a cada
uno de ellos.



podemos ver la mirada de cada uno de ellos y en su reflejo, parte de sus historias.
acontecimientos o historias en su interior y están dibujadas a través de lo que las
hecho sentir, lo que las personas me han contado sobre el menor, y mi propia



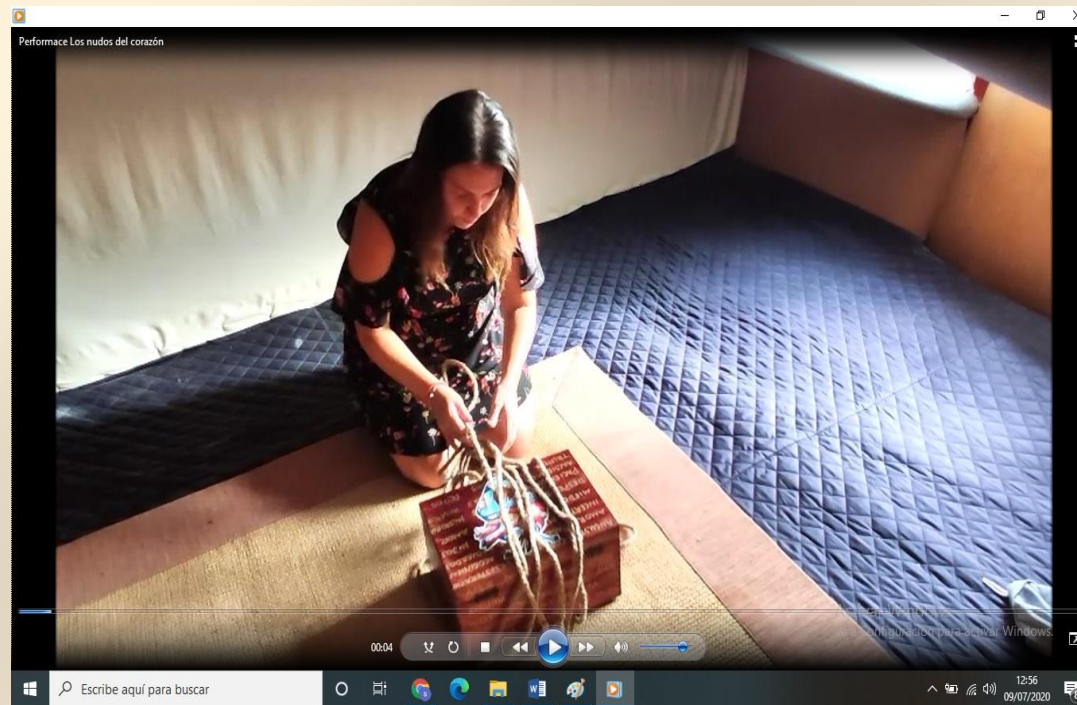
3.2.3. Sus tesoros en recuerdos

En su interior, también nos encontramos objetos. Los objetos son elementos que nos atraen al recuerdo. Son tesoros que guardas por su importancia y que te trasladan a un momento determinado de tu vida. La memoria nos construye como seres humanos, por eso tiene tanta relevancia recordar hechos del pasado, y los objetos nos ayudan a hacerlo. Cada uno de los elementos presentes, han sido cedidos por las familias de acogida para que formen parte de los recuerdos. Para ellos tienen una importancia que para otros, nunca lo será, pero forman parte de su corazón, y tienen que estar.



3.2.4. Vaciándome por dentro

Durante toda la obra final, no he sido una mera investigadora externa, sino que formo parte de las historias vividas, porque soy familia de acogida y he vivido experiencias e historias que forman parte del proceso, por lo que yo misma he tenido que desatar los nudos del corazón y vaciarme por dentro:



Vídeo Performance: *Pinche en la fotografía o escanee el código Qr*

4. INTERPRETACIÓN. REFLEXIONES DE NUESTRA EXPERIENCIA



Es complicado hablar de mis propias historias vividas y recordar esos momentos; y más cuando cada uno de los recuerdos te remueve por dentro y no eres consciente de que no se volverán a repetir. Puedo hablar sobre mi propia experiencia y la de los participantes. En ocasiones, me he sentido aliviada, en otras la tristeza me evadía al ver que estos recuerdos no volverán jamás, en otras quería rebuscar por cielo y tierra para poder saber qué es de ellos actualmente y en otras quería no haber vivido estos recuerdos para no echarlos de menos. La realidad es que poner a prueba sentimientos y emociones, es la mayor lucha que tiene uno mismo, y así me he visto yo: luchando por aclarar qué sentía en cada momento y cómo podría transmitir todo lo que tenía guardado dentro de mí.

Como se ha podido ver anteriormente, los participantes eran diversos y el apego con los menores también variaba dependiendo de la persona. Pero en todos ellos, la historia de ese menor le había afectado por completo y al recordarla, le hacía volver al pasado y emocionarse al poner letras a cada sentimiento escondido, pero que seguía presente.

El hecho de escribir una historia que ya ha pasado y recordar cada detalle de ese niño o niña en contacto contigo, te hace cuestionarte numerosas preguntas sin respuestas que nunca llegarás a conocer: ¿Será feliz?, ¿Fue buena opción que volviera con sus padres?, ¿Qué le gustará ser cuando sea mayor?, ¿Seguirá tocándome el pelo como tanto le gustaba hacer?, ¿Nos recordará en algún momento de su vida?, ¿Lo podré volver a ver algún día?, etc...

Esas preguntas y esos recuerdos, hacen recordar detalles inexplicables para el resto de personas que no han vivido una acogimiento, pero que tanta importancia tiene para nosotros: la manera en la que se dormía, los miedos que tenía, cuál era su comida favorita, a qué tenía miedo, cómo se sentía segura, cuál era su juguete favorito y cómo se sentaba para hacer los deberes entre otras muchas cosas.

Al ponerle letra a los pensamientos, vacías tu corazón y tus recuerdos en esas cartas. Ojalá pudiéramos escribir de cada uno de ellos, absolutamente todo lo que vivimos día a día. Pero esos sentimientos, sólo podrán recordarse en nuestro corazón.

Quiero destacar el caso de la carta de mi tía Ana Cruz. Con el niño al que dirige su carta, estuvo desde que era un bebé que no pesaba ni 4 kilos, hasta que fue un niño fuerte y feliz con 5 años. Por problemas familiares del niño y papeles que nunca se oficializaban, le arrancaron el corazón a ese niño separándolo de esa familia (que era la única que había conocido) durante 5 años de su vida, y mi tía a día de hoy llora al recordarlo. Escribir esta carta para ella, ha sido duro a la vez que reconfortante. Ha sido capaz de escribir su historia con el propósito de que ojalá algún día pueda llegar a la vida de él, pero sabe perfectamente que no lo será. Pero ha sido capaz de desatar el nudo del corazón que tantos años le ha asfixiado, y contarnos la verdadera historia, aunque nunca será igual de dolorosa que lo fue para el niño, para ella y para su familia.

Ana Mari Mejías, (amiga y familia de acogida), ha escrito sobre la primera niña que tuvo en su hogar. Los primeros niños que pasan por tu vida de esta manera, siempre te marcan. Esta niña llegó en un momento muy complicado de su vida y la arregló por completo. El tener un propósito y luchar para el bienestar de Fátima para que todo fuera lo mejor posible en su infancia, le dio lecciones de cómo era la vida y cuantas cosas se pueden hacer para ayudar. En este caso, la ausencia de la niña es más reciente y las heridas aún no están cicatrizadas, por esa razón, ella misma me leía la carta que había escrito para Fátima, no pudiendo terminar de contarla por esa mezcla de recuerdos, experiencias y sensaciones que solo ella y su familia podían entender.

Como estos casos, ha habido varios que han sido muy difíciles de recordar. He disfrutado mucho interpretando los sentimientos, el amor y el dolor de cada una de las cartas para poder dibujar aquella mirada del niño. Pero a la hora de escribir las cartas, en ocasiones he tenido que dedicar varios días a hacerlo, dejando enfriar lo que sentía y olvidando lo que me hacía daño para poder terminarla. Son casos y situaciones que nadie podrá creerlas hasta que no las vivan, pero para mí, cuando empezaron mis padres a acoger, yo era una adolescente y ellos eran mis hermanos, pero no tenía conciencia ni lo llegaba a pasar mal del todo por su ausencia. Han sido los últimos años los más duros para mí. Ya no eran mis hermanos, eran mis hijos. En concreto 2 bebés que nos lo dieron con 5 días de vida. Mis padres trabajaban y yo era la mamá de ellos 24 horas al día, durante

muchos meses. Ese sentimiento de ausencia, soledad y no volver a verlos, es escalofriante y el poder plasmarlo en una carta para vaciar mi interior y liberar cargas, ha sido una experiencia para conocer mi yo interior y el de cada uno de los participantes.

Los autores y artistas mencionados durante el trabajo, han sido de gran ayuda e inspiración para afrontar el trabajo de la mejor manera posible. El saber con qué debería comenzar a trabajar, qué factores son los que he de destacar y cómo he de hacerlo, han sido claves para la consecución del producto final.

Soy consciente de que este trabajo forma parte de emociones y sentimientos que estarán más identificados con aquellas personas que hayan vivido estas situaciones o ausencias en su vida. Quizás personas ajenas a todo esto, contemplen las cartas y piensen que son “exageradas” o “adornadas”, pero nada más lejos de la realidad. El jugar con los sentimientos y remover aquellas parcelas de tu corazón que pensabas que estaban ya olvidadas, dan como resultado estas cartas, que sabiendo que no serán leídas por cada uno de los niños y niñas mencionadas, sirve a cada uno de los participantes para compartir experiencias, dar a conocer lo vivido y conocer aquellos sentimientos internos.

Era totalmente inconsciente de la pureza que podría conseguir en la consecución del trabajo en sí, y de las propias cartas. A través de una investigación artística, he podido aprender a valorar sentimientos de los sujetos, crear obras plásticas a partir de ellos y poder dar valor a estos actos, para que el mundo pueda conocer el labor de estas familias y sobre todo, la ayuda que pueden brindar a cientos de menores, que como estos 16, han vivido una infancia que nadie querría que fueran vividas. Y nosotros, podemos conseguir que la vida que no han elegido sea lo más bonita posible. Es nuestra responsabilidad. Era mi responsabilidad darlas a conocer y contar cientos de historias vividas que siguen atadas en nuestro corazón, con la idea de que en algún momento, algún día, estos niños y niñas puedan volver a desatarlas.

Para cada uno de vosotros:

Soy consciente de que todos vosotros me conocéis en mayor o menor medida y seguramente pocos me recordéis.

Quizás si en algún momento estáis leyendo estas palabras, algunos de vosotros seáis adolescentes, o quizás ya seáis padres y estéis viviendo el amor que se puede sentir al mirar a los ojos a vuestro hijo.

No sé si vuestros padres adoptivos han decidido enseñaros fotos de nosotros o contaros vuestra verdadera historia. O quizás han querido olvidarla y vivir aplastando vuestra vida anterior. Pero sea lo que sea, quiero que seáis conscientes de que vuestra historia está escrita para que si en algún momento buscáis sobre vuestro pasado, no sea un lienzo en blanco y podáis conocer a las familias que os han querido como a hermanos o hijos.

Ojalá en algún momento podamos leer las cartas juntos y recordar momentos que habíais olvidado o que erais tan pequeños que parece que no hayan existido.

Ojalá os pudiéramos contar cual era vuestro juguete favorito, las manías que tenías al dormir, las veces que visitamos hospitales, las miles de cosas que tenías en ese cuerpecito tan pequeño, con cuantos años aprendiste a nadar, la bicicleta que no soltabas, cómo nos llamabais o cómo llorabais el día que nos separaron de vosotros.

Ojalá pudiéramos contaros que en este tiempo en nuestras casas queríamos que olvidarais todo lo que habíais vivido anteriormente: las violaciones, los malos tratos, los abandonos y un largo etcétera que os estaba matando con meses o años de vida.

Ojalá si algún día estáis leyendo esto, nos podamos ver y nos podáis contar lo felices que habéis sido con vuestros nuevos padres y que os han querido tanto como os merecéis.

Yo solo soy una hermana que os ha acompañado en este tiempo, pero hay muchas más personas que os han querido como nada en este mundo y solo esperan que seáis tan felices como ellos lo fueron con vosotros.

Deseamos que algún día estas cartas puedan rellenar ese espacio en blanco en vuestra vida, y sobre todo poder volver a ver esas miradas de protección, amor y cariño.

Sois los verdaderos héroes de esta vida, por eso es necesario que el mundo conozca de vuestra historia.

Nos veremos muy pronto

Saray Fernández

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Albo, P., Auladell, P., (2011) *Alas y olas*. Editora: Barbara Fiore

Berger, J., Mohr, J. (1997). *Otra manera de contar*. Murcia: Mestizo A.C.

Borgdorff, H. (2006). El debate sobre la investigación en las artes. *Cairon: Revista de ciencias de la danza*, 13 (25-46)

Barrios Mudarra, M. de la P. (2020). Trayectos de ida y vuelta. *Revista Afluir*, 1(4), 84-117

Carrera, P., Jiménez-Morago, J.M., Román, M., León, E. y Viedma, I. (2016). La investigación en acogimiento familiar: de la descripción a los procesos de adaptación y desarrollo. *Apuntes de Psicología*, 34(2-3), 77-86

Caballero Caballero, J. (2018) «00:16:46. La creación artística como generadora de perdurables reminiscencias . / 00:16:46 The artistic creation as a generator of enduring reminiscences.», *Tercio Creciente*, 7(1). doi: 10.17561/rtc.n13.8.

Chárriez, M. (2012). Historias de vida: una metodología de investigación cualitativa. *Revista Griot*, 5(1), 50 -67

Cornejo, M., Mendoza, F., & Rojas, R. (2008). La investigación con relatos de vida: pistas y opciones del diseño metodológico. *Revista Psyke*, 17(1), 29-39

De la Cuesta-Benjumea, C. (2011). La reflexividad: un asunto crítico en la investigación cualitativa. *Enfermería Clínica*, 21(3), 163-167.

Ferrarotti, F. (2011). Las historias de vida como método. *Revista Acta Sociológica* 56, 95-118

Mallimaci, F., Giménez Béliveau, V. (2006). Historia de vida y método biográfico. Estrategias de investigación cualitativa. Barcelona: Gedisa

- Martínez Morales, M. (2016) «Narrativas de archivo. Un lugar a través del imaginario colectivo. / Narratives of file. A place through the collective imaginary.», *Tercio Creciente*, 4(2). Disponible en: <https://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/RTC/article/view/3107>
- Valladares González, M. G. (2016) «La investigación en el proceso de la creación artística: una aproximación desde la danza / Research in the process of artistic creation: an approach from the Dance», *Tercio Creciente*, 1(2). Disponible en: <https://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/RTC/article/view/3050>
- Valle, J., Del, Bravo, A., López, M., (2009) El Acogimiento Familiar en España: implantación y retos actuales. *Papeles del Psicólogo*, 30(1), 33-41. ISSN: 0214-7823.



"HAY NIÑOS QUE NACEN DEL VIENTRE DE SU
MADRE, Y OTROS QUE NACEN DEL CORAZÓN"